

**Experiencia religiosa y dimensión sexual en la vida de sujetos
católicos: una exploración desde el psicoanálisis**

Nicolás Remolina & Alejandro Tobar

Trabajo de grado dirigido por:

Andrea Paola Escobar Altare

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Psicología

Bogotá D.C

Noviembre de 2019

Agradecimientos.

A todas las personas que nos acompañaron y creyeron en este proceso.

A nuestras familias por su constante interés y apoyo durante este proceso.

A Andrea por ser la guía y persona que nos permitió desarrollar un trabajo de esta magnitud
en un entorno de interés académico.

Resumen

El presente trabajo buscó explorar la dimensión de la religión católica y de la sexualidad en sujetos pertenecientes al credo católico a la luz del psicoanálisis, para el cual se utilizó el método fenomenológico y como herramienta se utilizó una entrevista semiestructurada que se aplicó a 4 personas: tres mujeres y un hombre, entre los 22 y 34 años. Se empleó un marco psicoanalítico desde Sigmund Freud como pilar central de los conceptos que atraviesan esta investigación y el análisis se desarrolló de forma triangular, relacionando las experiencias vividas por los cuatro participantes en torno a su sexualidad y experiencias religiosas y la teoría psicoanalítica, sin buscar hacer un análisis individual de los participantes, sino una lectura de las narraciones que estos expresan. En los hallazgos se encontraron diferentes relaciones de los sujetos con las dimensiones sexuales y religiosas en sus vidas; por un lado, se describe la relación con Dios como un sentido de protección y se expresa como un sentimiento de amor. Por otro lado, se evidenció que la decisión de llevar una vida de castidad no es inconsciente y se constató que hay diferentes factores que llevan a esta decisión. Además, se logró observar una redirección sublimatoria de la energía sexual hacia ámbitos que tengan un gran valor social y cultural con trasfondo ético como lo es el servicio y el amor por el prójimo.

Palabras clave: Experiencia Religiosa, Sexualidad, Psicoanálisis, Sociedad, Dios, Sublimación.

Abstract

The present work seeks to explore the dimension of the Catholic religion and sexuality in subjects belonging to the Catholic creed in the light of psychoanalysis, for which the phenomenological method was used and through a semi-structured interview with four people: three women and one man. A psychoanalytic framework was used from Sigmund Freud as a central pillar of the concepts that go through this research and the analysis was developed in a triangular way, linking together the experiences lived by the four participants around their sexuality and religious experiences and psychoanalytic theory, without seeking to do an individual analysis of the participants, but a reading of what they are telling. In the results, there were different findings in relations among the subjects within their sexual and religious dimensions in their lives: on one hand, the relationship with God is described as a sense of protection and is expressed as a feeling of love. On the other hand, it was evident that the decision to live a life of chastity is not unconscious and it was found that there are different factors that lead to this decision. In addition, it was possible to observe a sublimatory redirection of sexual energy towards areas that have a great social and cultural value with an ethical background such as service and love for others.

Key Words: Religious experience, sexuality, psychoanalysis, Society, God and Sublimation

Índice

1. Introducción.....	5
2. Justificación.....	11
3. Método.....	19
a. Diseño.....	19
b. Participantes.....	20
c. Instrumento.....	21
4. Objetivos.....	21
a. Objetivo General.....	21
b. Objetivo Especifico.....	22
5. Marco Teórico.....	22
6. Resultados.....	46
a. Experiencia Religiosa.....	46
b. Sexualidad.....	54
7. Discusión.....	62
8. Referencias.....	71
9. Anexos	
a. Cuestionario y Validación de entrevistas	
b. Consentimiento informado	
c. Transcripción de entrevistas y Matriz de análisis	

Introducción

Para abarcar la temática propuesta, se iniciará con un recorrido histórico contextualizando el rol de la religión en Latinoamérica y cuál ha sido la relación entre estas dos esferas. Luego se abordará un contexto mucho más local en el que se describirá el impacto que ha tenido la religión católica en el contexto colombiano donde se realiza un acercamiento a lo que ha sido la relación con el estado colombiano y cómo esto ha podido interpelar un contexto cultural y social del pueblo colombiano. A partir de lo anterior, lo que se busca es ubicar al lector en el contexto del que tratará la investigación, ya que hay una gran relevancia en la influencia que tiene el contexto para los ámbitos que se desarrollarán a lo largo de este texto.

Desde 1492 en la conquista de América se evangelizó el continente americano, llevando la religión católica a todos los rincones de cada país en una misión de difundir la palabra de Dios. Medio milenio después es posible ver el resultado de lo que fue esta labor evangelizadora, en la medida en que más de la mitad de la población de cada país, está adscrita a la religión católica, aunque la mayoría de los países de América Latina son proclamados laicos. A pesar de que en el siglo XXI el credo católico ha disminuido en popularidad, es innegable que es la religión dominante en este continente. En el caso específico de Colombia, hubo una separación entre religión y estado hasta 1994, lo que significa que igual hubo un poco más de quinientos años en los que el ente gobernador estaba ligado a la religión católica y desde que hubo esta separación, el credo del catolicismo ha perdido popularidad entre la población, teniendo en cuenta que Colombia no fue uno de los primeros estados latinoamericanos en hacer esta separación, ya que países como México, Chile y Uruguay lo hicieron a principio del siglo XX.

Como se dijo anteriormente, la iglesia católica en Colombia ha influenciado el pueblo desde hace siglos. Instituciones como el estado civil, escuela, asistencia médica y social, así como política, economía, cultura, arte, ciencia, etc., se encuentran influenciadas por esta religión hasta hoy en día. Este modelo de sociedad se conoce como catolicismo integral, y tiene como propósito formar una sociedad bajo los principios de la iglesia católica (Arias, R. 2000). Igualmente, y a pesar de que desde el siglo XIX se han tomado medidas por parte del gobierno para minimizar la influencia católica mediante conceptos como "desarrollo", "modernidad" y laicidad, lo que ha permitido hacer una separación del estado y la iglesia, el catolicismo integral ha predominado en Colombia.

En el siglo XIX, se presenció un conflicto en Colombia entre la iglesia católica y el intento del liberalismo por separar la iglesia del estado, y de esta manera seguir los pasos de algunos países europeos en búsqueda de la modernidad. Este proyecto laicista se vería opacado años después de iniciar su revolución, luego de que en la constitución de 1886 se establecieran reglas de juego acordes con el catolicismo integral, que, en otras palabras, son los principios y conductas de la iglesia católica que influyen la sociedad. Gracias a esto, la Iglesia católica siguió participando en asuntos de la sociedad como la educación y política por varios años más.

Teniendo en cuenta lo anterior, y tal como afirma Arias (2000) en su texto *estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo*:

Finalmente, en las postrimerías de ese siglo, la Iglesia se impuso y logró que el estado reconociera que la educación e instrucción pública se organizara y dirigiera “en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica”. El sistema educativo que prevaleció durante prácticamente cincuenta años, desde los años 1880

hasta comienzos de la década de 1930, tuvo como objetivos principales transmitir las “verdades divinas”, necesarias para que el hombre alcanzara sus fines sobrenaturales; infundir el respeto por los textos sagrados y por los encargados de su difusión; propagar la moral cristiana en la juventud. Para ello, los obispos debían cumplir varias tareas: asegurarse de que la “instrucción literaria, científica, artística y profesional se base en la educación católica y vaya acompañada de ella”; “velar para que [en los planteles educativos] los maestros sinceramente católicos enseñen a sus discípulos la sana doctrina”; “apartar a los niños y a los jóvenes de aquellas escuelas y colegios donde se dictan enseñanzas contrarias a las de la Iglesia”; finalmente, cuando la situación así lo ameritara, el episcopado podía “solicitar y reclamar del gobierno civil” su intervención para que hiciera acatar “los preceptos constitucionales de la República relativos a la educación cristiana” reafirmando así el carácter estrictamente limitado de la participación estatal.(p. 74)

A diferencia de Colombia, en algunos países latinoamericanos ya se estaban estableciendo la diferencia entre estado y religión. En la constitución de México de 1857, se estableció por primera vez dicho hecho, y en el artículo 5° de la presente constitución se establece que:

Nadie puede ser obligado a prestar trabajos personales, sin la justa retribución y sin su pleno consentimiento. El estado no puede autorizar que se lleve a efecto ningún contrato, pacto o convenio que tenga por objeto la pérdida, o el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre, ya sea por causa de trabajo, de educación, o de voto religioso. La ley, en consecuencia, no reconoce órdenes monásticas, ni puede permitir su establecimiento, cualquiera que sea la denominación u objeto con que

pretendan erigirse. Tampoco puede admitirse convenios en que el hombre pacte su proscripción o destierro (Constitución de 1857. p. 163).

De igual forma, en países como Uruguay y Chile, se establecieron los mismos hechos en sus constituciones de 1918 (Art. 5) y 1925 (Art. 10) respectivamente, en donde se especifica la separación entre iglesia y estado, y además, se detalla la libertad del ciudadano para elegir su creencia y religión.

Casi ciento cincuenta (150) años después del primer intento laicista, el gobierno colombiano se empezó a desprender de la Iglesia católica después de la nueva carta constitucional (1991), la cual exige la neutralidad del estado en cuanto a las religiones (Art. 19). Esta laicidad tiene como objetivo entonces, integrar y fomentar la cohabitación entre religiones y culturas, con el fin de promocionar una sociedad equitativa. Sin embargo, la Iglesia católica no estuvo de acuerdo con este proyecto, ya que, para la religión, las bases y valores de la sociedad tenían que estar regidas bajo sus principios, y cualquier modelo que no estuviera de acuerdo (liberalismo, comunismo, protestantismo, laicidad) era asimismo un riesgo para la sociedad y sus principios católicos. De igual modo, tal y como se explica en la obra de Romero y Soto (2018):

Esto no es más que un claro reflejo de que la religión, constituida para garantizar protección y estabilidad a los hombres, es un sistema cuyas doctrinas buscan ser impuestas a los demás hombres en tanto se consideran universales, producto de los designios de entidades superiores e incomprensibles, y cuyo seguimiento debe darse sin importar las circunstancias (p. 46).

Con el crecimiento acelerado de la sociedad, a finales de los años 50 la Iglesia empezó a tener dificultades para atender las necesidades religiosas de las ciudades, sobre todo, en donde habitaban más de 50.000 personas. De igual forma, debido a la urbanización y modernización que se vivió en el país, gran parte de la población colombiana se vio expuesta a una situación socialmente desfavorable y de esta manera, los sectores sociales más excluidos, se vieron obligados a buscar espacios sociales para reconstruir su sentido existencial e identidad (Cely, W. 2013). Esas necesidades se fueron saciando mediante nuevos movimientos religiosos, tales como los adventistas, mormones, los Testigos de Jehová, etc. De esta manera, la Iglesia se empezó a debilitar con el continuo crecimiento de las demás religiones, y con ella, el control de católicos sobre la sociedad. Es así como la modernización va modificando las creencias de las personas, y pasa de ser de “algo que se hereda”, a “algo que se elige” (Cely. 2013. p. 62).

Según la investigación hecha por Cely (2013) en el 2010, se estima que, a principios de 1918, el 0.07% de los colombianos no se consideraban católicos; un porcentaje que fue aumentando a medida que pasaban los años. En 1960, aumentaría el número de integrantes de comunidades protestantes a 33.000, y para 1970, se estima que habría cerca de 7.000 integrantes de la comunidad Testigos de Jehová, un número que se incrementaba exponencialmente. Ahora bien, en el mismo estudio realizado por el autor, se pueden observar las cifras religiosas en Colombia en el año 2010, las cuales describen los porcentajes de las creencias de los ciudadanos en las diferentes religiones. En comparación con el año 1918, en el 2010 se registró que el 70.9% de la población colombiana era católica, 16.7% protestantes, 4.7% ateos y agnósticos, 3.5% “creo en Dios, pero no en la religión”, 1.3% Testigos de Jehová, otros 0.2% y por último gente que no sabe o no quiso responder con el

2.2%. Se puede observar, que la religión más fuerte sigue siendo la católica, sin embargo, en comparación con el año 1918, el catolicismo ha perdido mucha fuerza en Colombia.

Al conocer las bases y la historia de la religión católica en Colombia, se puede entender la influencia que ha causado en la población, y la importancia que ha tenido desde hace varios siglos. Esta influencia se puede apreciar en las costumbres y creencias de las personas, y como explica Cohen (2015): “es de importancia crítica entender la religión, debido a que las antiguas enseñanzas de las religiones ejercen efectos importantes y detallados acerca de los juicios morales de las personas” (p. 77).

Esta influencia se puede observar no solo en las costumbres y creencias de la gente, sino también en ramas de conocimiento como la ciencia. La psicología, siendo parte de esta rama, es una ciencia humana que estudia los procesos conductuales y mentales del ser humano, con el fin de analizarlos y comprenderlos. La religión, por su parte, ha tenido un gran impacto en algunos campos de la psicología, hasta llegar al punto de crear un campo denominado Psicología de la Religión. Por lo tanto, es importante abarcar la historia y el presente de la relación entre la religión y la psicología.

La psicología de la religión surgió a principios del siglo XX en Estados Unidos y Europa como respuesta científica al comportamiento espiritual-religioso de los ciudadanos, con apoyo de otras corrientes psicológicas como el conductismo, psicoanálisis, psicología humanista y transpersonal, y tiene como fin entender las expresiones psicológicas que se vinculan a la práctica religiosa, siendo el centro de estudio las creencias, actividades y experiencias religiosas (Quiceno. 2009).

Si bien la religión ha tenido un impacto grande tanto en corrientes psicológicas como en autores contemporáneos e históricos, se puede apreciar que ha influido en gran parte de los comportamientos católicos y creencias a lo largo de la vida de la población latinoamericana. Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente sobre la importancia que tiene la religión para el ser humano, la psicología debe desarrollar bases y conocimientos sobre la religión para entender procesos que interpelan al ser humano en todos los campos de su vida. Por lo tanto, consideramos importante que un psicólogo abarque este tema, ya que, en una sociedad religiosa como lo es Colombia, se puede observar en los ciudadanos numerosos procesos comportamentales, cognitivos y afectivos en torno a la religión católica.

Ahora bien, una de las preguntas que nos hemos hecho, como estudiantes de psicología, es la forma en cómo la dimensión sexual de los sujetos que se consideran católicos, ha sido influenciada por su credo religioso: la sexualidad, entendida como una forma de relación entre los sujetos, hace parte importante del ser y por lo tanto, nos interesa su indagación y que nos acerque un poco más a una comprensión más global de lo que es la psique humana. Por otro lado, entre nuestros intereses se encuentra la teoría psicoanalítica y por el contacto que hemos tenido con diferentes personas por las que comenzamos a entender que la dimensión sexual y la religiosa podrían estar ligadas. Esto mencionado anteriormente junto con el interés por profundizar en el psicoanálisis, fue ayudando a delimitar el campo de interés y la pregunta para el trabajo de grado.

Justificación:

La historia del sentimiento religioso puede trazarse hasta la primera civilización de los Sumerios quienes se asentaron entre los ríos Éufrates y Tigris en lo que hoy es conocido como Iraq. Sumer data del año 3.500 a.C. en el periodo de Uruk donde las principales

ciudades sumerias luchaban militarmente por el control de la región y donde también surgieron y se les atribuye inventos como la rueda, la ciudad, la medicina, etc. Según Eliade (1999) el emblema divino de la región era la corona de cuernos, por lo que el simbolismo religioso en Sumer, como en el resto del cercano Oriente era el toro ya que la modalidad divina estaba definida por la fuerza y por la *trascendencia espacial* que se traduce al cielo agitado, ya que asemejan el ruido de los truenos con el mugido que hace un toro. Además de esto, como explica la autora del texto *Historia de las Ideas y las Creencias Religiosas* (1999):

La estructura «trascendente», celeste, de los seres divinos, queda confirmada por el signo determinativo que precede a sus ideogramas y que originalmente representaba una estrella. Según los vocabularios, la significación propia de este determinante es «cielo». En consecuencia, se suponía que toda divinidad era un ser celeste; de ahí que los dioses irradiaran una luz intensísima. (Eliade, 1999, p. 90).

Como indica Eliade (1999) la cultura sumeria no era monoteísta en la medida que los textos de sistematización realizados por los sacerdotes exponen la triada de los grandes dioses (An, Enlil y Enki) que son, el dios del cielo, dios de la atmósfera y dios de la tierra respectivamente. Además de lo que ya se mencionó, los sumerios también dieron explicación a la existencia a partir de la diosa Nammu, que representa a “a la madre que engendró el cielo y la tierra” y “Como la abuela que parió a todos los dioses” (p. 91).

A partir de todo lo anteriormente mencionado, es posible ver que desde los inicios de la civilización como es conocida hoy en día, el sentimiento religioso ha hecho parte constitutiva del sujeto y de sus símbolos; quienes han recurrido a una forma mayor de poder en busca de guía, serenidad o directriz de comportamiento individual o grupal. Incluso sería posible decir que desde antes de que se formara la primera civilización en Mesopotamia, ya

existía esta necesidad en los sujetos y este sentimiento de buscar algo más grande que el ser humano en la existencia; pero como pudimos ver, la religión en conjunto está muy ligada a la cultura y las masas de sujetos que se construyen una identidad en conjunto.

Con esto establecido, es importante darle una mirada mucho más pragmática al sentimiento religioso y qué rol juega en la vida de los sujetos y para eso es relevante la posición que plantea Freud, S (1929 / 1970) ya que en su libro *El Malestar en la cultura*, habla de una “Sensación de eternidad” o “Sentimiento Oceánico” como un sentimiento que existe en millones de personas, que es constante en sus vidas y que “ésta sería la fuente de energía religiosa, que, captada por diferentes iglesias y sistemas religiosos, es encauzado hacia determinados canales y seguramente también consumida en ellos.” (Freud. S, 1970, p. 58). La explicación de lo anteriormente mencionado yace en lo que es conocido como etapa lactante y lo que Freud, S (1929 / 1970) explica como un desarrollo en el que un bebé posee una sensación de que él y su madre son el mismo ser; hasta que hay un punto de separación en el que se rompe esta sensación de mismidad del propio Yo, y es el momento en el que el bebé se da cuenta que hay una diferencia entre sí mismo y un objeto (su madre), lo cual es completamente atemorizador ya que aquel objeto no va a estar presente siempre y esto es lo que causa un deseo de continuidad del sentimiento oceánico. Lo anteriormente dicho, da total sentido al sentimiento religioso en cuanto éste otorga aquel sentimiento oceánico como el que está presente en la etapa lactante y lo liga a la existencia misma del sujeto, así como al anhelo de recobrar de nuevo este estado de fusión con el otro y de máxima protección y gratificación de las necesidades.

Como se ha mencionado, las creencias religiosas han atravesado la historia de la humanidad desde los primeros recuentos históricos que hay, y la iglesia ha acompañado a

grandes imperios como lo fue el Romano en su momento, la conquista española y el imperio Británico, siendo siempre la mano derecha de las monarquías. Como se menciona también, hasta hace pocos años, hubo una separación del estado con la iglesia en la mayoría de los países de América Latina, lo cual permitió un libre culto a diferentes creencias, pero antes de esto, como se mencionará más adelante, la religión católica atravesó otros aspectos más personales de la vida de los sujetos.

Por otro lado, la relación entre estos dos poderes y la familia ha tenido sus altibajos a través de la historia, en la medida que han existido movimientos que han tratado de eliminar por completo la familia demostrando la posición que hay frente a esto, y como lo menciona Gil:

Este antagonismo radical muestra nítidamente que las relaciones entre la familia, el Estado y la religión, no es tan armónica como se quiere hacer creer, sino que entre ellas existe una lucha de poderes que en Occidente han transado, modificando las relaciones entre ellos y también las relaciones de ellos y las relaciones de producción, las ideologías, el lugar de el hombre, la mujer, el niño. (Gil, 1994, p. 2)

El sentimiento religioso es algo que interpela tanto a la psicología como al ser humano, en la medida que, como se ha mencionado anteriormente, es algo que acompaña al sujeto desde los inicios de la civilización. Como puede verse en los datos recolectados que hay de las civilizaciones mesopotámicas, este sentimiento es algo crucial para la psicología en la medida que es una pregunta que atraviesa toda la historia de la humanidad y que ha mediado las relaciones de los seres humanos en diversos ámbitos como por ejemplo el familiar, como lo menciona Gil (1994):

El matrimonio era un deber cívico y su beneficio patrimonial. El señor (dominus) era el jefe de la familia, compuesta por la esposa, los hijos, los esclavos y los libertos.

Con el paso del tiempo dentro de la estructura familiar empieza a distinguirse el lugar de la mujer que ocupa una posición próxima a los amigos del señor. Pasa entonces a ser la amiga y ayudante, prestándose entre los esposos, mutua compañía, siendo este, el verdadero fin del matrimonio. Dicho cambio encuentra su justificación en la doctrina estoica. En la moral nueva, apoyada en la idea de control y dominio de sí, el matrimonio queda instituido como una amistad desigual entre las partes. (pp. 6)

Por otro lado, también es posible ver cómo, aparte del manejo de la composición familiar, había un gran control sobre la sexualidad del individuo situado en el imperio romano, también mencionada por Gil (1994)

El establecimiento de los tiempos de continencia, que se fueron haciendo más severos y llegaron a incluir las fiestas religiosas, los jueves y viernes, a veces también los sábados y obviamente los domingos, también había que agregar la menstruación, el embarazo y también el post parto. Con ello se tiene en cuenta el brutal sistema de control y sumisión que fue establecido en la iglesia a través de la sexualidad, reforzado por la confesión y su secuencia de culpa y castigo. Por ello, es exacta la observación de Foucault cuando sostiene que la sexualidad no estaba silenciada, sino que, por el contrario, estaba absolutamente presente en toda la vida social y al servicio de los sistemas de control por donde se ejerce el poder. (pp. 8)

En otro orden de ideas la institución de la iglesia católica implementó diferentes formas para regular las relaciones sociales y sexuales como se mencionó anteriormente; la manera en la que lo hizo podría encontrarse en relación por ejemplo a los siete sacramentos, los cuales se encuentran inscritos en el catecismo de la iglesia Católica donde también se explica que fue Cristo quien los entregó a la humanidad "los sacramentos de la Nueva Ley fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo" (Catecismo 1114). Ahora, por cada uno de estos, el sujeto que los reciba, estará un poco más cobijado por Dios en la medida que cada uno de ellos da la posibilidad de redimirse y acercarse a Dios, por ejemplo, en el sacramento del bautismo libera al sujeto del pecado original, con el que todo ser humano ha nacido y pueden impartirlo los sacerdotes de la iglesia Católica, como lo dice en la biblia "Y acercándose Jesús les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id pues y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Mateo 28,18-19).

El sacramento de la confesión, por otro lado, perdona todos los pecados cometidos después del bautismo y son absueltos por Dios a través del sacerdote como se menciona en un pasaje bíblico de Juan "Diciendo esto sopló y les dijo: ´Recibid el Espíritu Santo, a quien perdonéis los pecados les serán perdonados, a quien se los retuviereis, les serán retenidos´ ". (Juan 20, 22-23).

El sacramento de la eucaristía es la culminación de la iniciación de la vida católica, en el cual el sujeto se une más a Dios y fortalece la fe y Cristo lo estableció "Tomando pan se los dio diciendo: ´Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros, haced esto en memoria mía.´ Así mismo el cáliz... diciendo: ´Este es el cáliz de la Nueva Alianza en mi sangre que es derramada por vosotros´ ". (Lucas 22, 19-20).

Así también, el sacramento de la confirmación completa el bautismo ya que confirma y refuerza la gracia de Dios por medio del Espíritu Santo como puede verse en el siguiente pasaje de la Biblia "Cuando los apóstoles oyeron cómo había recibido Samaria la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan, los cuales, bajando, oraron sobre ellos para que recibiesen el Espíritu Santo, pues aún no había venido sobre ninguno de ellos; sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo". (Hechos 8, 14-17).

El quinto sacramento, siendo el del matrimonio y como se mostrará más adelante, constituye un lazo eterno bendecido por Dios que busca preservar la familia por toda la eternidad a diferencia de otros preceptos como el adulterio "En cuanto a los casados, el precepto no es mío sino del Señor, que la mujer no se separe del marido y de separarse, que no vuelva a casarse o se reconcilie con el marido y que el marido no repudie a su mujer". 1 (Corintios 7, 10-11).

Los últimos dos sacramentos son los de El Orden y la unción de los enfermos en los cuales en el primero, el sujeto se entrega completamente a Dios alrededor de una serie de rituales, y la unción de los enfermos es el sacramento que se ofrece antes de que el sujeto muera, encomendándolo a Dios y pidiendo por su salvación.

A partir de lo anteriormente mencionado, es posible ver cómo en el credo católico y a lo largo de la vida de un creyente, siempre hay rituales y símbolos que dan la sensación de que hay alguien o algo más grande que lo protege de todas las cosas inciertas que hay en la vida humana y más aún del pecado y de la muerte, ya que está la creencia que entre una

persona más cercana a Dios se encuentre, más va a alejarse del mal y de acciones que lo alejen de Dios y así mismo de este sentimiento religioso.

Ahora bien, para adentrar más en lo que va a hacer una de las ramas principales de esta investigación, es de gran importancia mencionar conceptos claves que se van a abordar a lo largo del informe de investigación donde asumimos el marco psicoanalítico. Hablamos de la represión y sublimación, mecanismos de defensa del aparato psíquico que Sigmund Freud bautizó, y que ha tenido grandes repercusiones tanto en psicólogos y autores como en el psicoanálisis de los siglos XIX, XX y XXI. Si bien Freud menciona por primera vez la represión en su obra *“Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar”*, Caballinas y Zapata (2017) hacen un breve encuadre del significado de represión:

En términos generales la represión refiere a un mecanismo psíquico mediante el cual se excluyen de la conciencia cuestiones que son inaceptables para el sujeto. Pero la exclusión de lo que causa dolor no es una solución, no funciona del todo. La energía excluida desencadena un conflicto en el psiquismo. Lo excluido siempre pugna por expresarse (p. 89).

De igual manera, Freud menciona por primera vez la sublimación a finales del siglo XIX en *Cartas a Wilhelm Fliess* y a comienzos del siglo XX en *Psicopatología de la vida cotidiana*, sin embargo Amorín (N.A.) da una breve definición: “Este proceso mediante el cual las pulsiones sexuales se desvían de sus metas y se orientan hacia metas nuevas es la sublimación” (p. 1).

Teniendo en cuenta la información propiciada anteriormente, surge la pregunta que éste informe de investigación intentará abordar:

¿De qué manera la religión católica ha mediado la dimensión sexual en la vida de los sujetos (a partir del psicoanálisis)?

Esta pregunta nace con el fin de satisfacer nuestra formación e intriga académica como psicólogos, teniendo como base la religión católica y el psicoanálisis, pero además, decidimos contrastarlo con la sexualidad, ya que nos pareció atrayente la triangulación que podía surgir junto con las teorías de Freud.

Método:

Diseño:

Para esta investigación se utilizará un método de investigación cualitativa, el cual lo definen Taylor & Bogdan (1986) en Herrera, J (2008) como el tipo de investigación “que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y de la conducta observable”. Por esto anteriormente mencionado, para la presente investigación se hará uso del tipo de investigación fenomenológica que hace parte de las técnicas de investigación cualitativa, y el cual se define como una:

Descripción de los significados vividos, existenciales. La fenomenología procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana, y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de tales o cuales opiniones sociales, o la frecuencia de algunos comportamientos (Rodríguez et. al 1996).

El método fenomenológico será usado por su capacidad de abordar el significado que los sujetos le dan a diferentes experiencias, y en el caso de esta investigación, las experiencias del sujeto con el sentimiento religioso y su sexualidad.

Participantes

La muestra está conformada por 4 personas: dos sujetos jóvenes y dos adultos que expresan ser muy cercanos al credo católico. Se ha escogido esta muestra ya que da un amplio abanico de posturas frente al tema presentado y también da la posibilidad de vislumbrar qué mecanismos utilizan los sujetos para el manejo de la sexualidad y la religiosidad. Así mismo, con la revisión de los sacramentos, daría la posibilidad de un entendimiento más amplio sobre las vivencias religiosas en diferentes fases y momentos de la vida de los sujetos. Por otro lado se buscará que los participantes tengan una afiliación muy cercana con el credo católico para así poder explorar de manera más cercana la experiencia religiosa y el significado que esta tiene en la vida de cada uno de ellos. Los participantes fueron seleccionados aleatoriamente, mediante criterios pragmáticos como la cercanía y disponibilidad de los participantes. Finalmente es importante mencionar que se cambiaron los nombres de los participantes para mantener la confidencialidad, y a continuación se muestran los cuatro participantes:

- Manuela
- Natalia
- Camilo
- Laura

Instrumento

La información fue obtenida por medio de entrevistas semi estructuradas elaboradas por los investigadores y validadas por expertos externos a la investigación. La entrevista consta de 30 de preguntas que se agruparon alrededor de 2 categorías que son “Experiencia Religiosa Católica” y “sexualidad humana”, cada una dividida en las subcategorías de “Formación religiosa”, “Creencias religiosas”, “Normas religiosas”, “Prácticas religiosas” y “Significado de la sexualidad”, “Vivencias de la sexualidad” y “Fin de la sexualidad” respectivamente; por otro lado, dado que es una entrevista semiestructurada, está la posibilidad de la aparición de categorías y subcategorías emergentes las cuales serán plasmadas en el capítulo de resultados y comentadas en la discusión. Las preguntas que se plantearon en cada una de las subcategorías (Anexo 1) fueron validadas por los expertos Juanita Henao y Jaime Collazos, quienes tienen una amplia experiencia con el tema y el método de investigación. También, a los participantes se les presentó un consentimiento informado (Anexo 2) y se les explicó el fin con el que se usaría la entrevista. Por otro lado el análisis de dichas categorías y subcategorías se dará en forma de triangulación, relacionando ambas categorías y la teoría psicoanalítica plasmada en el marco teórico de este informe de investigación, con las narraciones de los participantes.

Objetivos

Objetivo General

Explorar la relación existente entre la vivencia de la sexualidad y la religiosidad en personas de ambos sexos y diferente generación pertenecientes al credo católico.

Objetivos Específicos

- Identificar la formación alrededor del credo católico que han vivenciado los sujetos.
- Explorar las prácticas adoptadas del credo católico por los participantes
- Indagar por las normas de la religión católica que los sujetos han adoptado en su vida.
- Explorar el significado sobre la sexualidad que las personas han construido a partir de su experiencia como católicos.

Marco teórico

Como fuente de conocimiento principal de esta investigación se empleará el psicoanálisis, por lo tanto, es pertinente empezar con obras de Sigmund Freud como *El porvenir de una ilusión*. Cada ser humano tiene sus propios instintos, sus propias necesidades, sus propios impulsos, pero en las civilizaciones hay reglas que muchas veces impiden que esas necesidades se satisfagan. Esto, para mantener un orden, un balance en las sociedades. Por lo tanto, cada individuo debe sacrificar una parte de su vida instintiva para cumplir con los mandamientos de cada sociedad (Freud. 1927.)

Ahora bien, ¿cómo nacieron estas “reglas” en las culturas y las sociedades? Freud explica: “Experimentamos así la impresión de que la civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de coerción” (Freud. 1927. p. 2). Estas reglas dependen de cada cultura y la trayectoria que ha tomado hasta el momento, y se puede observar cómo esta coerción y el manejo de los instintos de los sujetos en las sociedades, se utiliza como medio para controlar las masas.

A continuación, Freud expone lo siguiente:

Lo decisivo está en si es posible aminorar, y en qué medida, los sacrificios impuestos a los hombres en cuanto a la renuncia a la satisfacción de sus instintos, conciliarlos con aquellos que continúen siendo necesarios y compensarles de ellos. El dominio de la masa por una minoría seguirá demostrándose siempre tan imprescindible como la imposición coercitiva de la labor cultural, pues las masas son perezosas e ignorantes, no admiten gustosas la renuncia al instinto, siendo útiles cuantos argumentos se aduzcan para convencerlas de lo inevitable de tal renuncia, y sus individuos se apoyan unos a otros en la tolerancia de su desenfreno. Únicamente la influencia de individuos ejemplares a los que reconocen como conductores pueden moverlas a aceptar aquellos esfuerzos y privaciones imprescindibles para la perduración de la cultura. Todo irá entonces bien mientras que tales conductores sean personas que posean un profundo conocimiento de las necesidades de la vida y que se hayan elevado hasta el dominio de sus propios deseos instintivos (Freud. 1927. p. 2-3).

Este tipo de razonamiento se ha venido pasando de generación en generación. Los niños son educados de tal forma que asumen estas doctrinas como propias, e ignoran lo que no concuerde con su cultura o sociedad. La veracidad de los principios religiosos parte de tres (3) respuestas concretas: primero, nuestros antepasados las creyeron, por lo tanto nosotros también; segundo, darán argumentos que prueben la existencia de pruebas que se nos han transmitido desde nuestros antepasados; y tercero, está prohibido dudar de los principios religiosos. Sin embargo, según Freud (1927), este intento de controlar a la sociedad

seguirá siendo en vano mientras que la mayoría de la población siga sus propios instintos. “Como mandamiento no puede obligar a nadie” (Freud. 1927. p. 15).

Cuando la sociedad intenta controlar a las masas mediante medios de coerción, son estos medios los que intentan compensar a aquellas personas por su sacrificio. Freud (1927) denomina a este sacrificio, a estos instintos no satisfechos, como interdicción. Estas prohibiciones o interdicciones traen, sin embargo, consecuencias en la esfera social en algunos sujetos de la población; los neuróticos. Estas consecuencias, que siguen siendo deseos instintivos, se pueden ver reflejadas no únicamente en los neuróticos sino en el comportamiento de individuos que llevan a cabo prácticas incestuosas, canibalismo y homicidio. Por otro lado, es factible que los sujetos que se sientan oprimidos por las prohibiciones culturales sientan el deseo de destruirla para apaciguar sus deseos instintivos. Para aquellos individuos que no obedecen las prohibiciones culturales, dejando de lado los neuróticos, sólo los podrán frenar las coerciones que realmente representen una amenaza para ellos. Estas prohibiciones parten de ideales narcisistas que se construyen en cada sociedad con base a los primeros rendimientos obtenidos. (Freud. 1927)

Freud (1927) expone cómo los sujetos se defienden en contra de las civilizaciones y sus prohibiciones en forma de resistencia, que más adelante se convierte en hostilidad. De niño, todo sujeto ha pasado por un momento en el que ve a su padre como un todopoderoso, alguien al que le tiene miedo, pero asimismo, alguien que lo va a proteger contra cualquier adversidad. Los humanos no conciben la naturaleza como otro ser humano, sino como una identidad superior, por lo tanto, el “padre” que los va a proteger debe ser, asimismo, un ser superior, una divinidad. Por lo tanto, hace alusión a unas representaciones religiosas, unas ilusiones que el ser humano crea con el fin de protegerse contra la naturaleza y/o la vida en

general. Es así como surge la idea de Dios, una idea de padre que va a proteger a los seres humanos frente a todo mal.

Estas representaciones, religiosas en el más amplio sentido, pasan por ser el tesoro más precioso de la civilización, lo más valioso que la misma puede ofrecer a sus partícipes [...] Los hombres creen no poder soportar la vida si no dan a estas representaciones todo el valor al que para ellas se aspira (Freud. 1927. p. 10).

Estas ideas, que son expuestas como dogmas, no evolucionan desde de la experiencia humana, son ilusiones creadas a partir de los deseos más antiguos, a partir de las necesidades más profundas que parten desde la niñez: esa necesidad de protección. No es lo mismo una ilusión a una idea delirante. Freud explica, que la ilusión no es necesariamente falsa, simplemente es irrealizable. En cambio, una idea delirante tiene una contradicción con la realidad. Ahora, cuando se retoma la idea religiosa, es preciso afirmar, en palabras de Freud, que son “ilusiones indemostrables”, tan opuestas a la realidad que se ha intentado averiguar, que se podrían comparar con ideas delirantes, aunque no sean lo mismo. (Freud. 1927)

Entonces, ¿por qué no creer en las afirmaciones religiosas, si tienen el respaldo de la sociedad, tradición y un contenido consolador? “Del mismo modo que nadie puede ser obligado a creer, tampoco puede forzarse a nadie a no creer” (Freud. 1927. p. 17).

Las doctrinas religiosas son la base de las sociedades, la base de los principios culturales de los seres humanos. Por lo tanto, si se les llegara a enseñar que Dios no es más que una ilusión creada por los mismos seres humanos en busca de protección, renunciarían a estos principios culturales ya establecidos y optarían por seguir sus instintos. En otras palabras, se desataría el caos que la misma religión intenta controlar. De esta manera, Freud

plantea el siguiente dilema: “O mantener a estas masas peligrosas en una absoluta ignorancia, evitando cuidadosamente toda ocasión de un despertar espiritual, o llevar a cabo una revisión fundamental de las relaciones entre la civilización y la religión” (Freud. 1927. p. 21)

Es el mismo ser humano quien estableció las reglas de convivencia en las sociedades, es el mismo que impone la justicia y el castigo. Pero como todo ese orden se le atribuye a Dios, una fuerza superior, se tiene que respetar. Ahora, como se mencionaba en párrafos anteriores, la creación de Dios parte de una idea de protección, análogamente con la protección que un niño siente con su padre. Esto, hace parte de la evolución de cada ser humano, al igual que pasar por una etapa neurótica en el caso de algunas personas. Al igual que un niño pasa por una fase de neurosis obsesiva que normalmente supera más adelante, lo mismo pasa con la colectividad humana. En tiempos pasados, pasaron por fases de neurosis, parecidas a las de un niño, y son estos resultados los que se adhirieron a las civilizaciones durante generaciones. Es decir, que la religión viene siendo la neurosis obsesiva de la colectividad humana, y así como en el proceso del niño, debería superarse con los años. (Freud. 1927)

Esta analogía no agota, desde luego, la esencia de la religión, la cual integra ciertamente restricciones obsesivas como sólo puede imponerlas la neurosis obsesiva individual, pero contiene además un sistema de ilusiones optativas contrarias a la realidad, únicamente comparable al que se nos ofrece en una amencia, en una feliz demencia alucinatoria. [...] Tanto Th. Reik como yo hemos señalado, repetidamente, hasta dónde puede perseguirse la analogía de la religión como una neurosis obsesiva y cuáles son los destinos y las particularidades de la religión que podemos llegar a comprender por este camino. De acuerdo con ello está que los creyentes parecen gozar

de una segura protección contra ciertas enfermedades neuróticas, como si la aceptación de la neurosis general les relevase de la labor de construir una neurosis personal (Freud. 1927. p. 24).

Con esto, Freud termina concluyendo que la religión, aunque esté llena de errores e injusticias, es plenamente necesaria para la sociedad. El sistema religioso, debido a su fuerza consoladora, es el más apropiado para mantener el control y orden en la sociedad, pero también para proveerle al ser humano la sensación de protección.

Siguiendo con la línea que iniciamos en *El porvenir de una ilusión* sobre el acercamiento a la religión en una sociedad, es pertinente para la investigación darle una mirada a *El malestar en la cultura* en el cual Freud hace una aproximación hacia lo que es el sentimiento religioso y cómo éste se desarrolla en los sujetos. En una primera instancia, Freud hace un acercamiento a lo que llama la sensación de eternidad “algo sin límites y barreras, en cierto modo “oceánico”” (Freud, 1970, pp.58) y al que hace responsable del ser religioso. Freud atribuye esta búsqueda de la sensación de eternidad a:

De esta manera, pues, el *yo* se desliga del mundo exterior, aunque más correcto sería decir: originalmente el *yo* lo incluye todo; luego, desprende de sí un mundo exterior. Nuestro actual sentido yóico no es, por consiguiente, más que el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, aún de envergadura universal, que correspondía a una comunicación más íntima entre el *yo* y el mundo circundante. Si cabe aceptar que este sentido yóico primario subsiste -en mayor o menor grado- en la vida anímica de muchos seres humanos, debe considerarse como una especie de

equivalente del sentimiento yóico del adulto cuyos límites son más precisos y restringidos (Freud, 1970, pp.62).

En un primer momento es más fácil ver cómo, para Freud, esta sensación de eternidad se desprende de una necesidad que hay en la niñez en la que el sujeto es uno con su madre, y en esta relación no ve ninguna diferencia, pero cuando empieza a hacer una diferenciación con este objeto encuentra igual a alguien superior que lo cuida y que tiene el control sobre todo lo que pasa en su entorno. La diferencia está en cuando este sujeto crece y ya no hay nadie superior que tenga todas estas respuestas, es en este momento que el sujeto busca a alguien celestial que pueda protegerlo, como lo hacía su madre cuando era pequeño.

En un segundo momento, Freud le da una importante cabida a hablar de cómo la religión ha desplazado la importancia del placer y la felicidad por la de evitar una desgracia, en cuanto a que, en el universo religioso, como menciona Freud hay una amenaza de las desgracias por tres diferentes lados.

Desde el propio cuerpo, que, condenado a la decadencia y a la aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia; del mundo exterior, capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables; por fin, de las relaciones con otros seres humanos. (Freud, 1930, pp. 72 - 73)

A partir de lo anteriormente mencionado, Freud menciona que una de las técnicas para evitar el sufrimiento es el desplazamiento de la libido, lo cual puede puntualizar más a cuando hay prohibiciones en las relaciones con otros seres humanos y estas traen grandes consecuencias para la vida religiosa de un sujeto.

Por otro lado, siguiendo la misma línea de pensamiento, es necesario comprender los significados de los símbolos presentes en el mundo y para esto es preciso dar una mirada al trabajo de Freud. Si en *Tótem y tabú* (1913), ya que el abordaje que se le da a éstos y la explicación de su rol clave para las creencias, culturas o sistemas religiosos, dará la posibilidad de comprender un poco más el papel que juega la religión en la vida de los sujetos.

Con esto en mente, Frazer (1887) y Freud (1913) define el totemismo como un objeto hacia el cual un grupo de personas otorga cierto respeto porque cree que hay un vínculo entre sí mismo y las cosas de esta especie (un animal, en el caso de tribus salvajes), la conexión que hay entre el hombre y su tótem es de forma recíproca en la medida que el tótem cuida al hombre y el hombre rinde homenaje y respeto hacia su tótem. Por otro lado, la importancia en el tótem era tan grande que las personas que pertenecían al mismo grupo totémico tenían diferentes restricciones y prohibiciones como por ejemplo no entrar en relaciones amorosas con personas de su propio “clan” ya que esto causaría la muerte de estos integrantes o como mínimo su expulsión del clan. Tampoco se les era permitido consumir el animal totémico ya que esto se castiga con enfermedades graves o la muerte.

Como es mencionado en el código del totemismo de Reinach (1900) los linajes y los individuos llevan nombres de los animales totémicos para su clan. Esto permite dar una organización social en el cual diferentes familias totémicas se separan entre sí, compartiendo un mismo espacio y de la misma forma sentar ciertas reglas y prohibiciones, como se mencionará más adelante, dentro del linaje totémico que se convierten en tabú.

Ante esto mencionado anteriormente Wundt (1912), citado en Freud (1913) habla de cómo:

El animal totémico es considerado el antepasado del grupo respectivo. “Tótem” es, pues, por un lado, el nombre de un grupo y, por el otro, de una línea de descendencia; en el segundo caso, además, este nombre posee a la vez un significado mitológico. Ahora bien, todos estos usos del concepto se relacionan entre sí, y cualquiera de esos significados puede perder importancia, de suerte que en muchos casos los tótems han pasado de ser una mera nomenclatura de las clases en que se divide la tribu, mientras que en otros resalta la representación de la común descendencia o bien su significado del culto. (W. Wundt, 1912, p. 116)

Por otro lado, para los linajes totémicos, la simbología está muy presente en la comunidad y se le da un lugar muy importante frente al tótem, por lo que, como menciona Freud, S (1913)

En diversas circunstancias significativas, el miembro del clan procura poner de relieve su parentesco con el tótem: asemejándose en lo externo, cubriéndose con la piel del animal totémico, tatuándose su figura, etc. En las oportunidades solemnes del nacimiento, la iniciación de los varones, el entierro, esa identificación con el tótem se escenifica mediante actos y palabras. Danzas en que todos los miembros del linaje se disfrazan de su tótem y se comportan como él sirven a múltiples propósitos mágicos y religiosos. Por último, hay ceremonias en que se da muerte de manera solemne al animal totémico (Freud. 1913. p. 108).

Con esto anteriormente mencionado, es posible ver la importancia que tiene para los grupos estar identificados con ciertas cosas, principalmente con su tótem, ya sea un animal o una planta; pero también la importancia que tienen ciertos rituales alrededor de la tribu, en la

medida que como menciona Frazer (1887) cuando se le va a dar muerte al tótem (y sea absolutamente necesario hacerlo), hay un ritual específico para esto, el cual gira en torno al respeto, y luego de esto hay un tiempo de duelo por el tótem muerto.

Como se menciona en el texto de Freud, S (1913) los lazos del linaje totémico son mucho más fuertes que los de la familia y la transmisión totémica se da por herencia de la madre, lo cual da la posibilidad de entender ciertos fenómenos que aparecen en las culturas totémicas tales como por ejemplo la importancia del derramamiento de sangre por parte de un individuo perteneciente a otro tótem. En este caso, los hermanos y hermanas del fallecido hacen el reclamo de la expiación de la sangre derramada.

Por otro lado, retomando la temática del tabú, menciona Freud, es la enigmática exogamia enlazada con el totemismo la que se encarga de prohibir el matrimonio y cualquier relación sexual entre los miembros de un linaje totémico. Como es mencionado por Freud (1913), esta prohibición incestuosa no sólo se da a parientes consanguíneos sino a que cualquier persona del linaje totémico por más que haya un parentesco muy distanciado, esto es un gran impedimento para la unión sexual. A partir de esto se llega a una comprensión más amplia de lo que significa este símbolo totémico y que va mucho más allá de ser algo que organiza y separa una tribu en la medida que los sujetos pertenecientes a este linaje totémico crean un lazo de cercanía que nosotros llamaríamos familiar en el que se establecen estas reglas, las cuales son absolutamente serias y que como matar al animal (tótem) tienen unos castigos muy graves.

Por último, Freud hace una aproximación al origen del totemismo, en el cual hace una importante diferenciación con lo que se podría creer comúnmente ya que menciona que el

totemismo no nació de una necesidad religiosa sino por una simple necesidad práctica cotidiana de la humanidad. Por otro lado, se hace énfasis en la importancia que tiene la simbología del tótem en los sujetos porque:

Para los primitivos como para los salvajes de nuestros días y aun para nuestros niños, los nombres no son algo indiferente ni convencional, como nos parecen a nosotros, sino algo esencial y lleno de significado. El nombre de un ser humano es un componente principal de su persona, acaso una pieza de su alma. La igualdad de nombre con el animal obligaba a los primitivos a suponer un lazo secreto y sustantivo entre su propia persona y esa especie animal (Freud, S. 1913, p. 114 - 115).

Esta igualdad de nombre suponía al mismo tiempo una ventaja y una importancia para la tribu, pero también nació de ahí el tabú por la sangre y la regulación por el incesto.

Ahora bien, mediante Freud (1915) y su artículo *Los instintos y sus destinos*, se puede hacer un acercamiento a los “instintos” que Freud plantea, y que, más adelante, servirá para darle la introducción a la sublimación, un concepto fundamental para este trabajo.

Freud (1915), explica, en primer lugar, que el instinto se podría concebir como un “estímulo para lo psíquico” (p. 2), teniendo en cuenta que lo psíquico puede tener diferentes clases de estímulos. Los estímulos instintivos, mejor llamados como “necesidad”, a diferencia de otros, provienen del interior del organismo y actúan como una fuerza constante, por lo que, para su supresión o “satisfacción”, se requieren diferentes actos. Estos instintos internos no son fácilmente suprimidos, ya que necesitan de actividades internas del organismo para lograr ofrecerle la satisfacción al instinto. Estas actividades están relacionadas con el principio de “placer-displacer”

Para el término de instinto, Freud (1915) emplea conceptos como perentoriedad, fin, objeto y fuente. Por perentoriedad de un instinto, o “Drang” en alemán, se entiende como:

Su factor motor, esto es, la suma de fuerza o la cantidad de exigencia de trabajo que representa. Este carácter perentorio es una cualidad general de los instintos, e incluso constituye la esencia de los mismos. Cada instinto es una magnitud de actividad, y al hablar, negligentemente, de instintos pasivos, se alude tan sólo a instintos de fin pasivo. (p. 4).

Por otro lado, el fin o “Ziel” es:

La satisfacción, que sólo puede ser alcanzada por la supresión del estado de excitación de la fuente del instinto. Pero aun cuando el fin último de todo instinto es invariable, puede haber diversos caminos que conduzcan a él, de manera, que para cada instinto, pueden existir diferentes fines próximos susceptibles de ser combinados o sustituidos entre sí (p. 4-5).

El objeto o “Objekt”, es “aquel en el cual, o por medio del cual, puede el instinto alcanzar su satisfacción” (p. 5). El objeto puede servir para satisfacer varios instintos, pero cuando el instinto de una persona se queda ligado a un objeto, se denomina “fijación”. Por último, está la fuente o “Quelle” del instinto, lo cual se entiende por “aquel proceso somático que se desarrolla en un órgano o una parte del cuerpo y es representado en la vida anímica por el instinto” (Freud, 1915, p. 5).

A continuación, Freud distingue dos clases de instintos: los instintos del Yo o de conservación y los instintos sexuales. Esto, con el fin de tener una construcción auxiliar. La

relación entre el Yo y la sexualidad se puede ver desde varios puntos de vista: una, donde el individuo es el punto central y la satisfacción sexual una necesidad, y otra, en donde el individuo se convierte en un objeto temporal. Los instintos sexuales, por otra parte, son numerosos, provienen de distintas fuentes orgánicas y su fin último es la consecución del placer.

El fin al que cada uno de ellos tiende es la consecución del placer orgánico, y sólo después de su síntesis entran al servicio de la procreación, con lo cual se evidencian entonces, generalmente, como instintos sexuales. En su primera aparición, se apoyan ante todo en los instintos de conservación, de los cuales no se separan luego sino muy poco a poco, siguiendo también en el hallazgo de objeto, los caminos que los instintos del Yo les marcan. Parte de ellos permanece asociada a través de toda la vida, a los instintos del Yo, aportándoles componentes libidinosos, que pasan fácilmente inadvertidos durante la función normal y sólo se hacen claramente perceptibles en los estados patológicos. (Freud, 1915, p. 7)

Dentro del estudio de los instintos, Freud (1915) le prestó especial atención a los instintos sexuales, y es por eso que abordó a profundidad los diferentes destinos de estos instintos. Los cuatro destinos que Freud elaboró fueron: la transformación en lo contrario, la orientación contra la propia persona, la represión y la sublimación. Este último destino será de gran importancia para este trabajo, y se expondrá a continuación.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, es importante darle un espacio al trabajo de la sublimación en el psicoanálisis, ya que esto permite darle una visión mucho más amplia a esta investigación, por lo que nos remitimos al trabajo de Sanhueza (2013) en el

cual, a partir de varios autores, aborda principalmente el tema de la sublimación definiéndolo y comparándolo con varios conceptos del ámbito pulsional del ser humano, ya que Freud no terminó de definir la sublimación per se. Por lo que, para comprender lo que es y cómo funciona la sublimación, es necesario entender lo que no es, por lo que Laplanche (1980) en Sanhueza (2013) enuncia que la sublimación es como una “Alternativa a la repetición, la represión y la compulsión sintomática, la sublimación ofrece una vía para la satisfacción que, sin abandonar su arraigo pulsional, coincide al mismo tiempo con la orientación hacia lo socialmente valorado” (p. 6). Por esto mismo es importante entender que la sublimación, a diferencia de la represión, no es trancar la energía libidinal, sino que más bien es encausarla hacia otra meta diferente a la sexual, sin que esto le quite el carácter satisfactorio. La importancia de la sublimación se asienta en el paso de lo sexual a lo no sexual, lo cual, Sanhueza lo da a entender como un:

Mecanismo que orienta la acción del sujeto hacia metas que ya no son sexuales, introduciendo otra manera de satisfacción que la implicada en la consecución de las metas directas. Dicha Satisfacción se vincula con el valor social de las actividades y objetos producidos gracias a la sublimación (Sanhueza, 2013, p. 12).

Esto anteriormente mencionado es de gran valor, ya que la existencia del desplazamiento de energía, con carga sexual a una actividad o un objeto con gran valor social, como menciona Sanhueza (2013) abre la distinción entre los dos ámbitos subjetivos en los cuales opera la sublimación, que son el ámbito de la ética y la estética. Por un lado se da el ejemplo de la sublimación hacia la estética por medio del arte y de cómo la belleza mantiene muy vivo este placer que antes estaba puesto en un fin sexual, pero habiendo sido sublimado,

ahora se le da gran importancia al arte, que ha acompañado la historia de la humanidad y ha sido determinante para todas las culturas, en la medida que cada cultura ha tenido un estilo diferente y diversas formas de expresarlo como la arquitectura, las esculturas, cuadros, etc. y teniendo una importancia tan grande para la sociedad, es posible ver por qué la energía libidinal se sublimaría hacia este ámbito de la vida humana. Por otro lado, la dimensión ética se refiere a los diferentes lineamientos y normas de comportamientos instaurados en todas las sociedades, a los que los individuos de estas se ciñen para tener una vida en grupo amena, por lo que esta dimensión de normas adoptadas por los individuos es una meta clara para la sublimación ya que es una base de las sociedades. Además de lo anteriormente mencionado sobre la ética y la estética, y para finalizar con estas dimensiones, se menciona que:

La estética, en tanto la distancia espacial respecto del objeto, introduce la posibilidad de la experiencia y el juicio estético; y la ética, en la medida que el distanciamiento temporal abierto por el desplazamiento de las metas pulsionales instala una nueva forma de relación del sujeto consigo mismo, con sus placeres y deseos. (Sanhueza, 2013, p. 24).

Después de explicar lo que es la sublimación, es necesario entender las razones de porqué este recurso psíquico funciona de la manera que lo hace. Para esto Freud (1930) habla de cómo a lo largo del proceso evolutivo, cuando el hombre se irguió pasando de ser cuadrúpedo a bípedo, hubo una separación de la tierra y de la necesidad de los estímulos olfatorios que provenían de los genitales y el excremento. Por lo que la estimulación sexual que antes estaba designada al sentido del olfato fue relevada por el sentido visual, lo que además, como fue enunciado anteriormente, supone una transformación temporal de la excitación humana, dándole así también una importancia al distanciamiento a los sujetos, a

diferencia de cómo era en el sentido del olfato y que hay en el proceso de sublimación. Por esto anteriormente mencionado:

Freud (1905) propone que la condición general para este proceso es la instalación de un alejamiento, una especie de “toma de distancia” respecto del objeto, que previamente estimulaba la consecución de la meta sexual sólo en términos de descarga directa. Así, el objeto puede abordarse desde otro régimen sensorial, el de la mirada, lo que supone una suspensión espacial y también temporal en la relación del sujeto con su propia urgencia pulsional; suspensión que también juega como condición de posibilidad de toda la actividad psíquica ligada al pensamiento. (Sanhueza, 2013, p. 21).

Por otro lado, Sanhueza (2013) habla sobre la relación existente que hay entre la perversión y la sublimación, basado en un componente de la pulsión sexual, el cual es su capacidad para satisfacerse en diversas metas u objetivos, también mencionado como la flexibilidad. Esto lo que significa es que la psique, aprovechando la flexibilidad que hay en las pulsiones para redirigir la energía libidinal hacia comportamientos “perversos”, hace uso de esta propiedad para redirigir las pulsiones de una meta sexual hacia una no sexual y esta sería la diferencia entre la perversión y la sublimación, que, en la perversión, se redirige la energía libidinal hacia otra actividad u objeto, pero aun con una meta sexual.

Otro punto muy importante para abordar son las tres propiedades de la sublimación mencionadas por Sanhueza (2013) que delimitan las razones por las que el placer puede comenzar a operar en modo de sublimación. La primera de ellas habla de cómo el placer debe encontrarse desplazado, pasando de la genitalidad al cuerpo completo ya que:

La Sublimación siempre opera al modo de un desplazamiento, en el sentido del reemplazo de una meta sexual directa por una que no es sexual, aunque ello no implica necesariamente la configuración de una unidad armónica y pura desprovista de sexualidad. (Sanhueza, 2013, p. 27 - 28).

Lo que este primer punto indica es el desplazamiento de esta energía libidinal que en un momento se encontraba en la genitalidad, pero que, fue desplazada hacia un objeto o meta diferente sin un fin sexual. La segunda de estas propiedades está más direccionada hacia un sentido cultural y social, en la medida que delimita el desplazamiento de la sublimación a los límites impuestos por los diques psíquicos, por lo que éstos:

Se ubican al nivel de los fundamentos de la vida en sociedad, en tanto se oponen a la satisfacción sexual inmediata que es contraria a las metas de la cultura. Evidentemente, Esto plantea una ligazón estrecha entre la sublimación y el proceso civilizatorio. (Sanhueza, 2013, p. 28).

A partir de esto es posible ver la estrecha relación que hay entre los procesos y normas culturales que van de la mano con la manera como se desplaza la energía libidinal dentro de un proceso de sublimación, que intercambia las metas sexuales por metas de otro fin. Finalmente, la última propiedad, como menciona Sanhueza (2013) se limita a aclarar cómo en el proceso de sublimación no hay una totalidad de satisfacción sexual indirecta en la medida que este mecanismo aún exige una pequeña cuota de satisfacción sexual directa, a diferencia de la perversión, que si hace una suplantación completa de las metas sexuales.

Luego de mencionar las propiedades de la sublimación planteadas por Sanhueza, es clave completar este desarrollo del concepto, exponiendo que:

No cabe duda alguna de que este proceso de desplazamiento (sublimatorio) no puede continuarse indefinidamente, como tampoco ocurre, en nuestras máquinas, con la trasposición del calor en trabajo mecánico. Una cierta medida de satisfacción sexual directa parece indispensable para la inmensa mayoría de las organizaciones (Freud, 1908, p. 169).

Lo que nos da un entendimiento mucho más global de lo que es la sublimación y como menciona Freud (1910), las diferencias que tiene con otros mecanismos psíquicos como la represión, que, en los neuróticos reduce muchas fuentes de energía, las cuales hubieran podido ser usadas de diferentes formas en la vida de las personas como el carácter o quehaceres. Debido a esto es que la sublimación juega un papel muy importante en la cultura y su funcionamiento en la medida que:

Posibilita que actividades psíquicas superiores —científicas, artísticas, ideológicas— desempeñen un papel tan sustantivo en la vida cultural. Si uno cede a la primera impresión, está tentado de decir que la sublimación es, en general, un destino de pulsión forzosamente impuesto por la cultura. Pero será mejor meditarlo más.” (Freud, 1930, p. 95-96).

Ahora bien, para darle continuidad a los temas principales de este escrito, se tomará en cuenta la investigación realizada por Sanabria, Jiménez, Parra & Tordecilla (2016) para poder abordar el tema de la sexualidad. Sin embargo, es pertinente comenzar desde lo que se concibe como sexualidad, por lo que se puede tomar en cuenta la definición que Freud (1925) hace, para luego abordar el tema con mayor proximidad en contraste con la religión:

En primer lugar, la sexualidad es desasida de sus vínculos demasiado estrechos con los genitales y postulada como una función corporal más abarcadora, que aspira al placer y que sólo secundariamente entra al servicio de la reproducción; en segundo lugar, se incluyen entre las mociones sexuales todas aquellas meramente tiernas y amistosas para las cuales el lenguaje usual emplea la multívoca palabra «amor». Ahora bien, yo opino que estas ampliaciones no innovan sino restauran, pues significan cancelar, para el concepto en cuestión, unas restricciones inadecuadas a que nos habíamos dejado llevar (p. 36).

Se tiene que tener en cuenta que para Freud, y como se menciona anteriormente, la sexualidad no está únicamente relacionada con los genitales. En cambio, la sexualidad para Freud nace desde que el niño tiene conciencia, y a medida que va creciendo, su sexualidad va cambiando de fin y de objeto. Para esto, Freud (1925-1926) hace la distinción entre las cinco fases del desarrollo psicosexual. Las primeras tres fases hacen parte de la etapa pregenital, la cual está conformada por: la fase oral, la sádico-anal, fálica. Luego, menciona las fases en las que la sexualidad se va tornando genital, las cuales son: el periodo de latencia y la etapa genital.

Teniendo claro lo anteriormente señalado, se puede continuar con la investigación de Sanabria (2016) que le dará continuidad al presente escrito. Se pueden encontrar varios estudios presentes en el texto del autor, que afirman la influencia que tiene la religión en la forma de actuar y pensar de los individuos en cuanto a su sexualidad. La religión, concebida como un agente influenciador, es el principal sistema que regula los comportamientos de los jóvenes asociados a la sexualidad, en cuanto que se internaliza con normas morales, vigilancia y estigmatización. De igual forma, se encontró que los sujetos creyentes

practicantes son más propensos a inhibir las conductas sexuales en comparación con los sujetos creyentes no practicantes. Es decir, que la religión puede llegar a influenciar los inicios de los comportamientos sexuales de las personas.

Dentro del texto que expone Sanabria (2016), se encuentran categorías que hacen alusión al vínculo que tienen los católicos practicantes con la religión católica. El autor explica, a partir de las investigaciones realizadas en Cali, Colombia, que los principales motivos de los participantes para vincularse a la religión católica son la tradición familiar, experiencias que hayan tenido con la religión y cercanía con personas importantes en su vida. Por otro lado, el autor señala que las prácticas religiosas más habituales en los practicantes son asistir a misa, rezar el rosario, confesarse constantemente, orar, elaborar liturgias y hacer parte de obras sociales.

En cuanto a las normas religiosas, Sanabria (2016) expone las respuestas que los participantes dan en referencia a la religión y la sexualidad, teniendo en cuenta participantes que no han iniciado su vida sexual y participantes que sí lo hicieron. Con los participantes que no habían iniciado aún su vida sexual, algunas de las respuestas en cuanto a las normas religiosas fue la aceptación de aquellas, ya que hace parte de lo que la religión y Dios dicen. Por lo tanto, aceptar estas normas es vivir en igualdad entre todos los seres humanos, y además, es comprometerse con la religión, por lo que respetar las normas encaminadas a la sexualidad hace parte de esto.

Por otro lado, el autor también expone la respuesta de uno de los participantes que, aunque es creyente y practicante de la religión católica, sí inició su vida sexual antes del matrimonio. El autor identifica que para los participantes que sí iniciaron su vida sexual, la

religión y la sexualidad son dimensiones independientes en su vida, por lo que una no depende de la otra. El autor también afirma que los participantes manifestaron no estar de acuerdo con las normas religiosas que impiden tener relaciones sexuales antes del matrimonio.

Siguiendo con el texto de Sanabria (2006), el autor se centra a continuación en las motivaciones que tuvieron los participantes para iniciar o no su vida sexual. Dentro de la información que recolectó, se identificaron diferentes opiniones de los participantes que, además, se agruparon en hombres y mujeres. Teniendo en cuenta los participantes que iniciaron su vida sexual, las mujeres indicaron que sus motivaciones principales serían encontrar a una pareja ideal donde pudieran sentir amor y confianza, madurez espiritual, casarse, estabilidad económica y explorar el placer de estar sexualmente con otra persona. Por el contrario, los hombres manifestaron que su motivación para iniciar una vida sexual constaría de maduración espiritual, curiosidad y el sentimiento de paz.

Por otro lado, las motivaciones de las mujeres que no han iniciado una vida sexual recaen en el amor hacia Dios, controla sus instintos, las consecuencias que trae iniciar una vida sexual, la idea de pureza, poder amar a alguien sin tener que tener relaciones sexuales y no haber encontrado una pareja. De igual manera, los hombres que no han iniciado su vida sexual argumentaron que su motivación se basa en su vida espiritual, evitar que su relación se transforme en algo físico y encontrar a su pareja indicada.

Ahora bien, para indagar las acciones que los participantes elaboran para evitar la actividad sexual, el autor logra recaudar información relacionada con sus hábitos, entre los

cuales se encuentran pensar en Jesús para no dejarse llevar por la tentación, centrarse en la razón más que en los sentimientos y huir de la situación.

Sí, muy difícil pero sí, se ha logrado (...), cuando ha llegado ese momento pienso en Jesús y digo, no cagada, esperemos, no... todavía no, ¿porque cómo voy a hacer esto con Él en mi mente? Entonces ha sido un medio para controlarlo (Ramiro, 19 años, no había iniciado su vida sexual)” (Sanabria. 2006. p. 236).

Siguiendo con el texto de Sanabria (2006), el autor identifica, mediante las manifestaciones de los participantes, que hay sentimientos como culpa, cargo de conciencia y tristeza, que pueden aparecer en los participantes que iniciaron su vida sexual. Sin embargo, los participantes afirmaron que iniciar su vida sexual no era razón para dejar sus creencias religiosas, y tampoco su relación con Dios. De igual manera, algunos de los participantes estuvieron de acuerdo en no aceptar los métodos anticonceptivos. Los participantes que no habían iniciado su vida sexual concibieron los métodos anticonceptivos como un instrumento disponible sólo para la satisfacción sexual, además de contaminar su vida y el medio ambiente. Por lo tanto, estos participantes prefirieron métodos anticonceptivos naturales.

Pienso que no están bien, que son creaciones para satisfacer unas necesidades sexuales, pero que no engrandecen en nada el sexo, que no engrandecen en nada a la persona humana. Eso pienso de los métodos anticonceptivos, que están cerrados a la vida cuando el hombre está llamado a dar vida (Ramiro, 22 años, no había iniciado su vida sexual) (Sanabria. 2006. p. 237).

Por otro lado, los participantes que ya habían iniciado su vida sexual estuvieron de acuerdo con el uso de los métodos anticonceptivos artificiales, ya que preferían evitar embarazos y enfermedades.

Por último, el autor indaga sobre la influencia que la religión ha tenido en la toma de decisiones sexuales en la vida de los participantes. La mayoría de los participantes concordaron en que la religión ha influenciado su vida en todos los aspectos ya que sus decisiones están regidas bajo las enseñanzas de la iglesia. En cuanto a la sexualidad, algunos participantes manifestaron haber desarrollado una postura crítica ante las relaciones sexuales y el cuerpo tanto propio como de los demás.

Me invita a hacer del sexo algo más grande, hacer del sexo no solo una cuestión de placer, de utilitarismo. La religión me invita a hacer del placer un contacto con Dios. Entonces sí, definitivamente, la religión sí ha influido en mi forma de ver la sexualidad, y siento yo que de una manera positiva (...). He dejado de ver a las mujeres como un objeto y las he empezado a ver como otro, como un semejante (Andrés, 22 años, no había iniciado su vida sexual) (Sanabria. 2006. p. 238).

Por el contrario, hubo participantes que expresaron no haber tenido influencia de la religión en su vida, puesto que las decisiones que tomaron lo hicieron desde otra postura. Por último, cuando se les preguntó lo que pensaban si algún creyente y/o practicante tuviera relaciones sexuales antes del matrimonio, los participantes que no habían iniciado aún su vida sexual afirmaron que esa persona posiblemente no estaría comprometida al 100% con su religión.

Pienso que esa persona debería formarse en la fe (risas) y que debe enamorarse de Jesús. La fe va mucho más allá de una serie de preceptos, ni siquiera de prohibiciones (...). Si ella decide tener sexo antes del matrimonio y se dice ser creyente, pues yo pongo eso en tela de juicio, no sé hasta qué punto ella se enamoró de Jesús, no sé hasta qué punto la religión forma parte de lo que ella quiere para su proyecto de vida (Andrés, 22 años, no había iniciado su vida sexual) (Sanabria. 2006. p. 239).

Con los resultados obtenidos a través de la investigación de Sanabria (2006), el autor logra adquirir algunas conclusiones. Primero, los jóvenes, mediante misas, grupos de encuentro, confesiones y otras prácticas religiosas, logran acercarse e internalizar las normas de la iglesia. Segundo, los jóvenes tienden a internalizar más algunas normas religiosas que otras, dependiendo del significado que ellos mismos les otorguen según su experiencia con la religión. De esta manera, los sujetos que habían iniciado su vida sexual expresaron no estar de acuerdo con las normas sexuales dentro de la religión, ya que para ellos su sexualidad es independiente a la religión. En este sentido, los sujetos tienden a separar la experiencia de su moral. Por otro lado, los participantes que no habían iniciado su vida sexual manifestaron estar con todas las normas religiosas, incluyendo la norma sexual. Sus principales motivaciones para seguir con esta norma fueron cuestiones espirituales, autorregulación, evitación de situaciones sexuales y su relación con Dios.

Por último, se podría decir que entre más se internalicen las experiencias con la religión, más comprometido se está con las normas que la religión propone.

Resultados

De acuerdo con la pregunta de investigación y el proceso analítico efectuado, a continuación, se presentarán los resultados de las diferentes experiencias descritas por los participantes. En primer lugar, las experiencias religiosas y en segundo lugar la dimensión sexual en sus vidas. Éstas se presentan según las 7 subcategorías de análisis mencionadas en los objetivos específicos y que fueron mencionadas anteriormente.

Experiencia Religiosa

Formación

Los cuatro participantes mencionan una cercanía temprana con la religión a partir de diferentes rituales, por ejemplo la entrevistada Laura, nos mencionó que: *“en mi colegio todos los viernes había misa y era obligatoria, no era opcional y el padre siempre estaba muy dispuesto a hablar con uno [...], yo tengo un grupo de rosario con varios jóvenes y todas las semanas nos reunimos una vez a la semana a rezar el rosario”*; o como lo menciona la participante Manuela: *“desde muy pequeña, y pues digamos que como que se generó ese vínculo con Dios [...] empecé a hacer el Santo Rosario [...] en Semana Santa pues que hay que ir a misa, que los domingos había que ir a misa”*; Camilo por otro lado menciona que: *“Desde muy chiquito siempre me enseñaron las oraciones para que yo me acostara rezándolas [...] digamos nosotros tenemos siempre misa los viernes (En el colegio) y es porque nosotros tenemos que tener siempre presente que Dios hacía parte de nuestra rutina [...] en esa misa y le dije a Dios, bueno, que es esta vaina, y siento que fue la primera vez que me senté a escuchar a Dios”*; de la misma forma Natalia hace referencia a su formación Católica como *“desde muy pequeña oraba todos los días, iba a la capilla del colegio, rezaba*

el rosario [...]y en mi infancia para mi eran clave los mandamientos [...] desde muy pequeña, y pues digamos que como que se generó ese vínculo con Dios. Como te decía, yo pensé que eso era normal, pero entonces fui creciendo y lo seguí desarrollando”.

Por otro lado, dos de los participantes coinciden en que, a pesar de tener un acercamiento a la religión por diferentes medios, su llamado a la religión fue algo mucho más personal que por obligación, en la medida que, en la narrativa es posible evidenciar cosas como la que menciona Camilo: *“siento que no fue algo que me obligaron a hacer, no era que yo tenía que estar a las 5 de la tarde rezando un rosario [...] cuando hice este retiro (EFETA), siento que hay un cambio de 180 grados en mi vida, o sea en ese momento, yo era una persona que no tenía un compromiso claro conmigo mismo y con los demás y salgo convencido”*; de la misma manera, Manuela menciona que: *“los domingos había que ir a misa, pero no una relación íntima con Dios [...] pero no puedo decir que me enseñaron que Dios de verdad nos amaba y que no es un Dios allá arriba lejano, sino que es un Dios muy cercano, que me acompaña siempre”*; Por el otro lado, los otros dos participantes hacen referencia a la importancia que tuvieron otras personas en su inicio, por ejemplo Laura habla de cómo: *“Una familia católica, todos mis abuelos por parte de mamá y de papá son católicos, y por eso también desde chiquita como que nuestros abuelos le inculcaron eso a nuestros papás [...] tener a mis amigas más cercanas que también y pues tener digamos el retiro que me acercó a otras personas que también creían, hizo que todo tuviera sentido, como que todas las personas cercanas a mí crean en lo mismo, todas teníamos los mismos pensamientos sobre eso”*; por último Natalia también habla como su acercamiento a la fe como: *“que fue una base importante y sólida pues porque, pues sí no hubiera recibido como el respaldo de ellos, en acompañarme a la eucaristía los domingos, en los cursos que yo a*

veces entraba y demás, pues seguramente me hubiera enfriado o no lo hubiera vivido [...] entonces eso permite que tú te alimentes día a día y como que, como que vivas en función de vivir para gloria de Dios”.

En la misma línea de formación todos los participantes nos mencionaron la importancia que tiene el servicio en su vida como creyentes y cómo esto ha hecho parte en su desarrollo y crecimiento dentro de la fe, por ejemplo la participante Laura habla de cómo *“sentía que lo más fuerte era la relación entre la religión y el servicio entonces, como que si nos mostraron mucho como “bueno, ustedes son niñas creyentes que tienen como que estar al servicio de los otros” y nos llevaban mucho a retiros como del curso y nos decían como actividades de verdad muy muy especiales que nos hacían pensar mucho como en nosotros, en que queríamos dejarle al mundo, en cómo estamos impactando a los demás y también nos hacían salidas de servicio social”*; de la misma manera, el participante Camilo mencionó la importante relación que hay entre el servicio y su vida como Católico, haciendo alusión a que: *“Dios primero a lo que nos llama es a servirle al mundo [...]yo creo que es super importante en este momento y es el tema del servicio, siempre hay algo que uno puede darle a los demás [...]”*; la participante Natalia también hace énfasis en la importancia que tuvo servir como parte de su formación como católica, y cuenta que: *“la formación de mis papás de, pues no sé si eso se puede relacionar con religiosas, pero siempre era como el hecho de servir a los demás. Pues mis papás siempre como que me enseñaron que siempre tenía que ayudar a los demás, yo lo relaciono mucho ahora con las obras de misericordia y demás, pero pues implícitamente más como el servicio a mis amigos, a mis amigas, a los que más pudiera ayudar”*; por último, Manuela nos menciona cómo, a lo largo de su vida ha estado presente el servicio en diferentes áreas de la iglesia, como: *“antes era catequista de Primera*

Comunión hasta el año pasado en mi parroquia, catequista de confirmación y soy ministra de la eucaristía”.

Creencias religiosas

Los cuatro entrevistados comparten mucho la forma como viven su fe y la manera en la que acogen diferentes propuestas de la religión católica, por ejemplo, quién es Jesús, María o incluso el pensamiento sobre cuestiones como la fe o la sexualidad, por ejemplo, por un lado, para Natalia: *“Jesús es el hijo de Dios. Existe la Santísima Trinidad que es Dios padre, Dios hijo y Dios espíritu Santo. Dios hijo es Jesucristo, pero pues como la santísima Trinidad los tres son una misma persona. Jesucristo para mí, pues el Dios hijo que vino pues como a volverse como humano, a vivir lo de nosotros y en cierta forma enseñarnos muchas cosas y como a remediar muchas cosas que habían pasado.”*; Camilo tiene una concepción muy cercana cuando menciona que: *“Jesús es el hijo de Dios, digamos que Dios nos hizo una promesa alguna vez, que iba a renovar esa unión que teníamos entre la humanidad y el reino de Dios [...]saber que tengo un Dios que siempre me va a acompañar, que está dispuesto a escucharme siempre, porque fue la persona que me creó y que desde un principio siempre tuvo una misión para mí”*; por otro lado Laura concibe a Jesús de la siguiente forma: *“Jesús para mí es Dios hecho persona, entonces Dios lo que hizo hace muchísimo tiempo fue que mandó una persona que era el mismo pero hecho persona, para venir acá a vivir todo lo que nosotros vivíamos, a mostrarnos todo lo que era Dios”*; por último Manuela menciona que: *“es la Santísima Trinidad: Dios padre, Dios hijo, y Dios espíritu santo [...] sabía que era Dios el creador, iba a misa los domingos, pero ya, pero que tuviera una cercanía con Dios,*

no [...] Dios nos creó, él murió por nosotros en la cruz, y siempre está con nosotros. Que cuando yo lo recibo en la comunión, en la hostia, está realmente vivo, presente, y real”.

Por otro lado, los participantes muestran una creencia frente a María muy similar entre ellos, por un lado, Laura menciona que: *“La virgen maría pues para mi es como la adoración más grande que tiene Dios en el mundo [...] eso para mí es ella, como la representación de estar lo más lejos del pecado posible, lo más puro que había”*; Para camilo por otro lado, María representa: *“la parte humana más cercana que tenemos a Dios, porque nosotros creemos que Jesús fue Dios [...] definitivamente es un puente (la virgen maría) porque fue la madre de Jesús y de esa forma nosotros creemos que si hay una forma de llegar a Dios, tiene que ser a través de María”*; Manuela por su lado, expresa algo parecido cuando dice que es: *“una madre del cielo que intercede por nosotros”*; Finalmente Natalia hace alusión a su creencia sobre María cuando indica que: *“La Santísima Virgen también tengo la certeza que es nuestra madre del cielo y la madre Jesucristo, que con su testimonio nos enseña cómo siendo humana también podemos vivir en Dios. Entonces para mí ella es una madre, una modelo y una maestra”*.

Siguiendo la línea de las creencias, hay un tema importante sobre cómo los cuatro participantes narran de una forma muy parecida esta experiencia y es la manera como han involucran sus vivencias sexuales y sus creencias religiosas. Por lo que, en principio, la participante Natalia menciona que: *“El hecho digamos de vivir en castidad, no es tanto porque sea una regla, sino porque sé que mi castidad se la ofrecí a Nuestro Señor. Entonces no sé, no lo he hecho tanto porque es una regla y tal cosa”*; el participante Camilo, por otro lado hace alusión a una experiencia de su vida y las repercusiones que esta tuvieron en su vida como creyente: *“estaba saciando como el placer que yo puedo tener, con cosas así,*

como que siento que eso iba denigrando mi alma y que va denigrando como la forma en la que soy [...] nosotros tenemos una pureza que tenemos que cuidar, nuestra alma y cuerpo hace parte de Dios, y es algo que tenemos que conservar, que tenemos que apreciar y que tenemos que saberlo amar". Aparte de esto es importante mencionar que dos de los participantes sí han tenido relaciones sexuales en su vida por lo que, por un lado, Laura menciona que: *"la única oportunidad que he tenido es con mi exnovio y no fue nada positiva [...] yo me aleje muchísimo de la religión , bueno x, y siento que esa fue mi primera experiencia, la cual la verdad fue bien negativa, o sea como que no sentí, lo que te digo, que me hiciera crecer como persona, ni nada, sino al revés, siento que me dejó muchas heridas [...] En un proceso muy grande de reflexión, caí en cuenta que no quería volver a hacerlo (tener relaciones sexuales), que quería esperar al matrimonio para tener relaciones sexuales, pues la idea es que tú te confieses con un padre y pues le dices que tu estas dispuesto a esto y que tú quieres que se te vuelva a conceder la virginidad [...] entonces yo pedí mi castidad otra vez, y pues desde ahí sí me he sentido como mucho más fuerte con eso y con la religión en general";* finalmente Manuela también mencionó que tuvo relaciones sexuales en algún momento de su vida, pero que ahora se mantiene casta y hace alusión a su concepción de estos temas dentro de su credo católico: *"Mientras que si yo cuido, pues lo más sagrado que es mi cuerpo y me espero realmente a que sea con una persona que realmente, pues con quien voy a estar toda mi vida, creo que nos haríamos menos daño".*

Normas Religiosas

Cuando se indagó por los valores y creencias de la religión que los participantes seguían, dos de los participantes respondieron que la castidad hacía parte de esas creencias que la religión compartía y que ellos seguían. Camilo respondió *"La castidad es algo que*

siento que debo tener presente en mi vida porque, ni siquiera por alguien más, como por mi, [...], como que todas las cosas buenas yo las postergue para un momento mientras yo me estaba dando durísimo [...] estaba saciando como el placer que yo puedo tener, con cosas así, como que siento que eso iba denigrando mi alma y que va denigrando como la forma en la que soy”; de igual forma, y en común con Camilo, Manuela relató su punto de vista: “yo decía <<porque el cuerpo es templo de Dios y es Sagrado, no cualquiera puede entrar al cuerpo. Pero tampoco, esperarse hasta el matrimonio, no, eso no me parece>> [...] <<eso es muy difícil, no, eso es imposible>> [...] <<uy no son muy exagerados>>[...] pero ahora digo <<si es posible, si es posible>>”.

Por otro lado, cuando se les preguntó a los participantes específicamente de los mandamientos “no cometerás actos impuros” y “no consentirás pensamientos ni deseos impuros”, dos participantes contestaron su opinión frente a esto. Laura, por una parte, expresó: “Actos impuros para mi es como, como dejarse llevar mucho por lo físico un poco [...] es como irrespetar tu cuerpo y el de los demás, entonces no sé, por ejemplo, tener relaciones sexuales, antes del matrimonio, o el hecho de mirar... ehh como se llama esto... *pornografía*”; por otro lado, Natalia no tuvo sólo en cuenta el físico y argumentó: “Bueno, en actos impuros, todo aquello digamos que yo pueda no sé, ofender a Nuestro Señor, entonces todos esos actos y pensamientos, ósea todo aquello que yo pueda hacer, puedo pensar que pues digamos que yo pueda ofender a nuestro señor. Entonces digamos va desde lo que tú piensas, de lo que tú haces [...] va involucrado mente, alma y corazón, de lo que tú puedas también digamos ofender a nuestro señor desde la mente. Todo, yo creo que la mente, el alma y el corazón están involucradas [...] Entonces digamos, en la parte sexual llamémoslo, saber cuáles son mis límites y más, pero más por amor a Dios. Pero pues no

sólo está relacionado la parte sexual, digamos en un mal pensamiento o digamos si, no sé, si como que un acto en el que yo quiero hacerle daño a alguien, para mí esos actos también son actos impuros, que pueden de cierta forma ofender a nuestro señor”.

Prácticas Religiosas

Se encontró que los cuatro participantes entrevistados respondieron similitudes en cuanto a las prácticas que hacían en su día a día. Dentro de ellas, se encuentra ir a misa, rezar el rosario, confesarse y demás. Laura, por su parte dijo: *“la misa, todos los domingos, el rosario todas las veces que pueda, osea, si puedo todos los días lo hago todos los días, la confesión, intento que sea una vez al mes, mínimo y pues claramente orar muchísimo [...] que cada acto, así sea mirar a los ojos, sonreírle a una persona, saludar, es mostrar a Dios en su completa esencia”*; Natalia, por otro lado, agrega elementos importantes para su vida además de las mencionadas por Laura: *“No, lo principal, digamos para mí es clave la eucaristía. En lo posible, diario. La visita al Santísimo, en lo posible también diario y rezar el Santo Rosario y siempre estar como en comunicación con nuestro Señor [...] Siempre estamos en conversación pero lo fortalece mucho también la eucaristía, recibir a nuestro Señor [...] Entonces digamos, para mí en este proceso del trabajo, del estudio, siento que la clave ha sido como esa oración constante siempre”*; Camilo da su punto de vista haciendo énfasis en hábitos que tiene que realizar en su día a día: *“El tema de la misa y la eucaristía, obviamente trataría siempre que puedo de confesarme [...] la eucaristía y confesión, rezar, creo que es el tema más jodido que tengo en mi fe, me cuesta muchísimo tener que volverlo un hábito [...] con mis amigos que a veces hacemos planes para hacer rosarios, y eso digamos que me ayuda mucho y digamos a este retiro espiritual que te digo nosotros nos*

reunimos una vez a la semana [...] yo le digo a mis amigos, oiga que pena no puedo ir porque tengo un rosario, no puedo ir este fin de semana porque tengo un retiro”.

Por otro lado, Manuela nombra, además de prácticas religiosas, el servicio que realiza con la iglesia: *“La Eucaristía, y la confesión [...] rezo el Santo Rosario de camino a la universidad. Hago el Santo Rosario de ida o de vuelta o por la noche cuando me vengo para la casa del trabajo y en la mañana [...] Bueno, antes era catequista de Primera Comunión hasta el año pasado en mi parroquia, catequista de confirmación y soy ministra de la eucaristía. Me relacioné más con la iglesia como a servir, a hacer catequesis, bueno y apoyar en la parte de ser ministro de lo eucaristía, pero pues era más con el ánimo de también ser testimonio en la misma parroquia donde estaba”.*

Sexualidad Humana

Significado de la sexualidad

Con respecto al significado que los participantes le dan a la sexualidad en sus vidas, tres participantes mencionan la característica más importante de la sexualidad como algo muy íntimo y sagrado en sus vidas, por ejemplo, Natalia menciona que: *“Para mí es un acto como muy sagrado, muy puro, por el solo hecho de saber que el hecho de cuando ya están unidos genera una vida.”*; en palabras de Laura: *“que es como un acto de tanta intimidad y [...] que puede tener como... o sea para mí el hecho de que dos personas como que tengan una sexualidad y quieran como trascender en eso y quieran llegar a tener una familia [...]; Camilo también expresa su opinión frente a esto como: *“el vínculo que tenemos como humanos más íntimo y sagrado que pueda ser [...] yo lo entendía como que mi cuerpo o sea, los besos que me pueda dar con alguien, entregarme en una relación sexual, como que eso**

hacía parte como de alguien más (una esposa) [...] uno debería darle más importancia pero también cuidarlo más [...] para mi es una de las muchas formas en las que yo puedo amar a alguien”; finalmente por otro lado la participante Manuela le da una importancia diferente a la sexualidad ya que menciona que es algo que Dios nos dio para disfrutarla y comenta que: *“el señor, si nos da algo que se disfrute es porque es regalo de él [...] pues es un regalo de Dios también. Pues sí se siente tan buenos es porque pues no sé creo que pues es Dios el que nos permite vivir eso. Pero que hay que saber con quién se va a disfrutar y que yo creo que se debe disfrutar en el matrimonio”*.

También los participantes nos mencionaron que, por la importancia que tiene la sexualidad y siendo un acto tan sagrado, han tenido momentos en el que les cuesta mantener su castidad por diferentes motivos. Por ejemplo, Laura habla de cómo el acto de esperar tiene un valor tan grande y dice que: *“es muy difícil tener como esa capacidad como de conciencia de <<tengo que esperar>>, pero precisamente siento que tiene tanto valor [...] que es como, <<soy capaz de no hacer y no tener estos momentos de placer” e intimidad>>”*; Manuela menciona que, aunque ha tenido relaciones sexuales, en su relación actual ha hecho el esfuerzo de mantener la castidad y relata que: *“Yo fui muy clara al decirle a él cuando me cuadré, pues que yo sí quería ser casta y fui muy muy sincera en decirle que yo no soy virgen, pero sí quiero ser casta [...] ahorita que tuve este último novio era difícil, porque si uno se está dando besos, pues uno siente. Y entonces si los dos estamos en la misma sintonía pues decimos <<Oiga no>>, pero si el otro piensa distinto entonces uno le tiene que decir todo el tiempo <<no, no, no>>”*; por último Natalia menciona su castidad y el significado de ésta como un acto de ofrecimiento a Dios, contando que: *“Pues digamos es como decirle que esto*

es tuyo y sencillamente te lo ofrezco y hasta el momento en que me case puedo recibir tu bendición. ”.

Vivencias de la sexualidad

Las vivencias sexuales que se pudieron apreciar en las respuestas de los cuatro participantes se pueden dividir en aquellos que ya han tenido relaciones sexuales y en los que no. Dentro de sus respuestas, los participantes expresan los sentimientos que surgen a partir de tales vivencias. Laura, una de las participantes que ya ha tenido relaciones sexuales explica su experiencia: *“desde la cercanía más como también un poquito, relacionando, aunque sé que suena raro, lo espiritual y lo físico [...] mi primera experiencia fue con ese exnovio que te digo, el cual era cero creyente y me hizo dudar muchísimo, yo me alejé muchísimo de la religión , y bueno x, y siento que esa fue mi primera experiencia, la cual la verdad fue bien negativa, o sea como que no sentí, lo que te digo, que me hiciera crecer como persona”,* sin embargo, comenta sus experiencias más actuales con su pareja que ella concibe como positivas: *“como dejamos las cosas tan claras como que es algo que vivimos muy como, suena raro pero como desde el diálogo, como que hablamos mucho del tema, como <<qué piensas de esto>>, <<qué piensas de esperar>>, <<que tan difícil ha sido para ti>> cosas, así, como que lo hablamos mucho para también desahogarlo, porque también no es fácil”;* de igual forma, Manuela explica las vivencias que ha tenido en torno a las relaciones sexuales, y las experiencias que rescata de estas: *“Pareja y novios si he tenido, y no soy virgen, pero hace muchos años, por gracia de Dios, soy casta. Antes si tuve relaciones [...] pero tampoco fui muy activa sexualmente. Por eso yo digo que Dios como que siempre me preservó porque tuve novios de lejos entonces me veía muy de vez en cuando con ellos y tuve*

un novio con el que dure mucho, pero era muy chistoso porque yo casi no tenía relaciones con ese novio”.

Por otro lado, Camilo, que no ha tenido relaciones sexuales, narra algunos hechos que lo han acercado a la sexualidad de la mano con experiencias personales: *“Un par de veces que me emborraché y tenía a una niña al lado y digamos no sé cómo pasaba que nos empezábamos a tocar, y empezábamos a tocar, digamos ella me toco el pene y entonces yo la tocaba a ella también [...] luego ya pues con toda esta experiencia de fe que te digo, ya fui entendiendo que yo debía hacer un cambio en mi como para valorar aún más mi sexualidad [...] un tema de escape, como cualquier otra adicción, digamos que cuando me sentía frustrado, pornografía, cuando me sentía triste, pornografía, cuando me sentía feliz, pornografía, también llegaba yo borracho a mi casa, pum pornografía, se volvió un tema de que por ejemplo no me podía quedar dormido hasta que no viera pornografía [...]”*; asimismo, Natalia, que no ha experimentado relaciones sexuales, expresa lo que ella imagina que sería una relación sexual: *“No pues bueno, pues yo no la he vivido, pero pues me imagino que pues en el matrimonio una experiencia sexual es digamos ya más íntimo, con más entrega. Digamos en mi noviazgo, siempre hay besos y abrazos, pero con cierto límite o con cierta prudencia [...] Por ahora digamos como que la clave han sido como que los besos sean muy tiernos, como muy especiales, pero con ciertos límites, los abrazos, está todo”.*

Por otro lado, dos de los participantes explican algunas técnicas que han usado para evitar los encuentros sexuales con sus parejas, ya sean por razones personales o relacionados con la religión. Manuela dice: *“Ahora, que alguien me puede gustar y si yo me doy un beso puedo sentir cosas, pues obvio, porque es algo físico [...] si siente placer porque se siente, pero la base es el amor [...] pero podemos pensar y decir <<oiga no, un momento>>,*

entonces por eso digo que somos racionales, porque podemos pensar [...] Pues antes de que pasara algo yo me corría y le decía <<no, mira>>. Luego pasé a otra fase de ser sincera, yo le decía <<Pues mira, a mí también me dan ganas>> [...] Entonces era como eso y tener estrategias como tratar de no estar solos en un sitio, pero él no entendía eso”; igualmente, Natalia expone similitudes con respecto a los que Manuela dice: “Entonces los límites han sido más como que nuestro señor ha inspirado como, digamos hasta dónde va un beso, un abrazo. Por prudencia yo con mis novios no viajaba, con el único que he viajado es este último novio. Entonces también entender que digamos uno es humano y como que hay que poner límites. Entonces digamos si es prudente dejar de hacer cosas, más como en función de que, de no dar un paso donde tal vez, como uno es humano, como que uno diga <<oiga perdí las fuerzas o no me di cuenta en qué momento se me debilité todo lo que tenía en proceso>> [...] Y ahora que estoy más grande, pues uno es el resultado de los hábitos de los años anteriores, y como que cada vez uno sabe qué punto ponerse y que no. Osea como saber que desarrollar y que uno y decir <<no, acá no es prudente>> [...] De hecho yo digo <<por mí no habría problema>>, pero pues uno sabe qué pues que puede generar más pasos digamos a vivir más experiencias”.

Fin de la sexualidad

En esta subcategoría se exploró el fin de las relaciones sexuales y la motivación que los participantes tuvieron/tendrían para iniciar una relación sexual. Además, los cuatro participantes recalcaron que sólo tendrían relaciones sexuales en el matrimonio. Laura mencionó: “Mira, yo creo que únicamente tendría relaciones sexuales si estoy casada [...] Pero es que para mí no es sólo eso, como que para mí el simple hecho de tener relaciones sexuales [...] puede terminar en algo negativo [...] entonces siento que ni un condón, ni una

pastilla ni nada va a prevenir de ese dolor que puede dejar en tu corazón [...] Un fin claro, igual quiero llegar a hacer esto, porque quiero tener relaciones sexuales con mi esposo y quiero tener mi hijo y una familia". Camilo expresó una ideología similar: "Uno está entregando algo tan sagrado y algo tan valioso que por ejemplo se lo estás entregando a alguien que no lo va a valorar de esta forma [...] Uno de los fines sería: si puedo llegar a tener hijos algún día sería fabuloso, siento que evidentemente cuando uno tiene un matrimonio, la pregunta de tener hijos es algo muy recurrente [...]". Natalia, por otra parte, dijo: "Ah bueno, desde mi punto de vista que las relaciones sean siempre para procrear. Entonces digamos, ahí va a ser importante, Dios mediante, digamos no limitar la parte de la vida sino vivir como tal el acto para procrear en la voluntad de Dios. Digamos como en esta forma, diciéndolo directamente, no tener digamos ningún control de planificar sino que siempre estar dispuesta a dar vida [...] Si yo no quiero tener un bebé, pues sencillamente pues está el método del ritmo, tú sabes cuando eres fértil y cuando no eres fértil [...] Entonces seguramente ahí digamos, vamos a decir "oiga cómo no va a haber una restricción de que algo me limite digamos a tener vida, van a haber tiempos especiales", donde yo también diga "oiga controlo esos impulsos", ahí es donde se ve la castidad".

Por último, Manuela opina que su fin sería procrear y además, sentir placer, lo cual ninguno de los anteriores participaron mencionaron: *"pues obviamente para tener hijitos, porque quiero tener hijitos [...] para la iglesia católica ese es el fin no? Por ejemplo, si yo me caso yo no lo planificaría [...] Pero te soy sincera, yo decirte solamente voy a tener relaciones cuando piense en tener un hijo y nada más, no [...] porque también se siente bien, no es mentira, pues eso se siente rico".*

Amor

Amor en la sexualidad

Para esta subcategoría emergente, se analizó la forma en la que los participantes concebían el amor en las diferentes formas de sexualidad, fuera con la pareja o consigo mismo. Se pudo observar, que el amor al momento de tener relaciones sexuales es fundamental para los participantes. Camilo da su punto de vista en torno al tema: *“Uno de los fines es experimentar un gesto de amor que nada más lo puede ofrecer, ese es un fin muy grande porque finalmente una relación de pareja se sostiene por las distintas formas de amar, y esa es una de las más grandes y las más especiales [...]pienso que la sexualidad nuestra tiene que ser como el complemento de todo un proceso de entender el amor como es, como realmente es [...] siento que el principal elemento que tiene que haber en una sexualidad es el amor, ya después pues uno verá pues en qué posiciones será o en qué momentos será o en qué lugares será o toda la cosa pero siempre pensando en el respeto y en el amor de esa otra persona y en el de uno claramente”*.

Laura, similar a Camilo, expresa: *“sé que hay parejas que dicen que eso (relación sexual) es muy importante para la relación y que eso los une y que no se hacen daño porque se aman y no sé qué, siento que si se aman tanto, también un acto de amor gigante es esperar a casarse y de verdad ya tener una vida juntos y saber que esa relación va a llegar a algo más, que es como una muestra de amor de te quise esperar hasta el matrimonio, de te quise esperar para llegar a amarte toda la vida, y para tener relaciones sexuales contigo [...] un acto de amor tan íntimo que tiene que ser con una persona que tú quieras pasar el resto de tu vida [...] hay mucho más amor en esperar que en hacerlo en el momento solo por tener un momento de intimidad o de diversión o de placer”*; y además, menciona el amor en otro tipo

de contexto: *“siento que me dejó muchas heridas (relación sexual), porque no siento que fue desde el amor [...] he visto muchas amigas tomar pastillas “Post-day” y se los efectos que tienen, me parece que es completamente dañina para el cuerpo, me parece que es una falta de amor y como de, como se dice, como de abstinencia muy grande que de verdad, me parece como que hay mucha falta de claridad de lo que es el amor”*.

Viendo el amor desde una perspectiva distinta, Manuela explica: *“La comunicación porque si no hay comunicación pues no hay nada, o sea, se supone que mi pareja me ayuda a crecer, yo lo ayudo a crecer a esa persona y si llegamos a conocernos y decimos <<Oiga, si vamos a hacer una sola carne>>, y si yo no lo conozco, ¿cómo va a ser una sola carne con el otro? [...] y es una expresión del amor (Relaciones sexuales)”*; y por último, Natalia ve el amor desde otra perspectiva: *“Entonces, pero sin embargo cuando se viva así, como cuando tú tienes, no sé, digamos como un abrazo, como un gesto de amor, no sólo en los abrazos sino digamos una acción, que mi novio tiene un acto de amor, digamos dejando hacer cosas o haciendo cosas por mí, seguramente, no sé, al hacer el amor, pues no sé, como que eso nos va a vincular más [...] Entonces para mí, de hecho, es un acto de amor (Acto sexual) que pues es clave vivirlo bajo la bendición de nuestro Señor por el mismo hecho de tener el respaldo de él y siempre estar como dispuesto a dar vida”*.

Amor a Dios

En esta subcategoría se tuvo en cuenta lo que dos de los participantes dijeron en torno al amor a Dios. Cada uno lo expresa de forma diferente, pero con el mismo significado. Manuela dijo: *“yo llegué a la espiritualidad a mí lo que me impactó fue el amor porque la gente era muy amorosa y me mostraron el amor de Dios y cuando uno se enamora hace muchas cosas por él, por esa persona cierto? Yo me enamoré de Jesús y yo le digo siempre*

<<usted me convence de todo>> [...] algo muy bonito que me pasaba, porque a veces me sentía mal, porque llegaba a pensar y yo decía <<Señor, no voy a poder>> y que me enamoró más todavía de Dios, y es que yo iba al santísimo y le decía <<no, no sé qué>> y nunca me sentí que me dijera <<Usted es una terrible>>, no, al contrario, siempre sentí fue el amor [...] Es que es muy difícil de decir porque es aquí en el corazón, y cómo que en vez de juzgarme o sentirme sojuzgada, creo que me daba más palo, yo misma”.

Por otro lado, Natalia menciona dos cosas relevantes en su vida: “*digamos este vínculo con nuestro señor, porque no es tanto de que tú tienes que hacer las cosas como por miedo o por no sé, como que las normas lo exigen, sino más bien como muestra de cómo es el amor de Dios y que ese amor es el que tú tienes que transmitir [...] Entonces como tú vives digamos el amor hacia Dios desde la forma, cómo te comportas de la forma, cómo le sirves a los demás, de la forma como eres testimonio*”; y por último, Natalia hace alusión al amor que le tiene a Dios, en la forma como se cuida sexualmente: “*Pero ha sido como un acto de amor, un acto de amor hacia Nuestro Señor [...] <señor, esto es tuyo y por amor a ti te ofrezco mi castidad antes del matrimonio>>*”.

Discusión

Para comenzar, se podría hacer la analogía de la religión católica como sociedad en Colombia, para contextualizar los escritos de Freud con la población base de esta investigación. La iglesia católica, al igual que cualquier sociedad, tiene una jerarquía en la cual una minoría en comparación con el pueblo es la que designa las normas. Aun siendo menos, ejercen una influencia significativa en la manera de ser, actuar y pensar del pueblo.

Freud plantea en su texto *Porvenir de una ilusión*, que los seres humanos crearon una identidad superior, una ilusión llamada “Dios”, con el fin de protegerlos contra las adversidades de la naturaleza, un todopoderoso. De esta manera, Freud explica que esa relación entre sociedad y Dios es similar a una relación padre-hijo, debido a que el hijo ve al padre como un ser superior que lo va a proteger de todos los males y que al mismo tiempo le teme. Los seres humanos, y más específicamente los creyentes-practicantes de la religión católica, ven a Dios como ese padre que los va a salvar de las adversidades, pero, asimismo, lo ven como su tesoro más preciado sin el cual no desean vivir.

Ahora bien, dos de los entrevistados mencionan que realizan rituales y actividades relacionadas con la religión católica por amor a Dios, y que las normas que siguen de esta religión las cumplen no porque se las impongan, sino porque son interiorizadas y realizadas voluntariamente por amor a Dios. Este amor se podría comparar con el amor que un niño siente hacia su padre, pero al mismo tiempo, se podría contrastar con ese miedo que siente hacia él si no cumple con las normas que le exige. No cumplir con los sacramentos podría estar involucrado con ese miedo a que su padre se ofenda, y por ende, que lo castigue. Asimismo, se debe tener en cuenta, como se señaló en el marco teórico, que Freud (1927) menciona que a nadie se le obliga de creer o de no creer.

Un ejemplo claro que se puede apreciar en las entrevistas es el concepto de castidad. La sexualidad, al igual que otras dimensiones humanas, hace parte de las pulsiones naturales del ser humano, por lo que hacer práctica de la castidad hace demuestra uno de los diques que la civilización le pone a la vivencia de la sexualidad. Con respecto a este tema, los entrevistados responden que lo hacen por amor a Dios, y no porque se lo impongan como regla. Sin embargo, en un nivel inconsciente, podría estar también ligado a una obediencia

hacia su padre. También se puede observar, que las etapas en las que los participantes tuvieron relaciones sexuales fueron aquellas cuando más lejos estuvieron de Dios, por lo que esa lejanía de Dios podría estar relacionada con la lejanía de los mandamientos de Dios. Por último, algunos entrevistados mencionan que no tener relaciones sexuales hasta el matrimonio va de la mano con la preservación de su cuerpo que gracias a Dios fue posible, por lo que podría ser esa protección que buscan permanentemente, además de estar vinculado a una ofrenda-ritual a Dios. Los entrevistados conciben su cuerpo como un templo sagrado al que no cualquiera puede entrar, lo que se podría contrastar con el anhelo que un niño siente de ser protegido por el padre.

Pero ¿Qué clase de amor es?, ¿Es desexualizado?

Siguiendo con el texto *Los instintos y sus destinos* de Freud de (1915), se puede hacer un acercamiento a los instintos que anteriormente se plantearon, visto desde una perspectiva freudiana diferente. Los instintos, vistos también como una “necesidad” del interior del organismo, sólo pueden ser suprimidos por diferentes actos, con el fin de llegar a esa supresión o placer, y se constituyen por una perentoriedad, un fin y un objeto. Asimismo, Freud hace la distinción entre instintos del yo o de conservación e instintos sexuales.

Ahora bien, los participantes mencionan que no van a tener relaciones sexuales hasta el matrimonio por lo que sólo podrían satisfacer los instintos sexuales parciales de la fase pregenital, y no de la genital. Esto podría llevar a una fijación de la libido en alguna de las fases psicosexuales que Freud plantea, por lo que, según él, podría conllevar a un estado mental particular que se vería visible en años siguientes. De igual forma, se puede observar que los participantes están posponiendo la satisfacción de sus instintos sexuales genitales

debido a sus creencias religiosas, y además, la mayoría de los participantes están suprimiendo el fin del acto sexual, que vendría siendo el placer, y lo están sustituyendo por un instinto de conservación, como la procreación o el amor.

De los dos participantes que tuvieron relaciones sexuales, solo uno de ellos habla del placer que experimentó durante el proceso, pero luego de adentrarse en la religión católica, decidió dejar de lado las relaciones sexuales hasta el matrimonio. Lo mismo sucedió con un entrevistado que, aunque no tuvo relaciones sexuales, si tuvo experiencias sexuales. Entonces, ¿Qué pasa con los instintos sexuales que estos participantes no satisfacen? Los entrevistados perderían la oportunidad de satisfacer este placer meramente carnal, pero, por lo que se puede observar en las entrevistas, optarían por tomar esta decisión a cambio de un placer simbólico y espiritual gratificante para ellos. Este proceso que los entrevistados llevan a cabo se explicará a continuación mediante el concepto de sublimación.

Teniendo esto en cuenta y siguiendo la definición que Freud (1925) hace, se podría decir que los participantes no se quedan con la sexualidad meramente física y genital, sino que la llevan a otras dimensiones humanas como el amor.

En cuanto a la sublimación, es posible triangular la información con las respuestas que los participantes dan en las subcategorías de Vivencias de la Sexualidad y Creencias religiosas, en la medida que los participantes describen como, por un lado, hay una decisión consciente por parte de ellos para restringirse éstas experiencias sexuales hasta el matrimonio, hablando de cómo su castidad es un ofrecimiento a Dios o una concepción de las relaciones sexuales fuera del matrimonio como algo que puede denigrar el alma y la pureza que hay en cada persona. Por otro lado, los participantes también mencionan que han

tenido diferentes formas de enfrentar este deseo sexual ya que mencionan que hay que desahogarlo y que por medio del diálogo con su pareja o poniendo límites a ciertas cosas como dar besos y abrazos han logrado controlar de manera eficiente esta dimensión en su vida; esto muestra una estrecha relación y hace referencia a lo que Sanhueza (2013) menciona cuando aclara que en el proceso de sublimación no hay una totalidad de satisfacción sexual indirecta ya que este mecanismo requiere una pequeña cuota de satisfacción sexual directa. Esto también puede hacer referencia a la lejanía que se da en el acercamiento sexual durante el proceso evolutivo del ser humano cuando se relega el sentido del olfato un poco y se le da más importancia a otros sentidos como el auditivo y el visual. En este sentido se podría evidenciar el mecanismo psíquico de la sublimación, que, como menciona Sanhueza (2013), opera en modo de desplazamiento de una meta sexual por una no sexual, pero que esto no implica necesariamente una negación total de la sexualidad; por lo que se podría decir que hay una sublimación de la sexualidad en una etapa pregenital (ya que lo que más se evidencia es una búsqueda de cercanía y de cuidado por el otro) hacia el amor que los participantes mencionan que tienen por Dios y el amor por los demás que se expresa en los actos de servicio que los participantes realizan tan fervorosamente.

Por otro lado como se menciona en el marco teórico de esta investigación, la sublimación se da orientada hacia lo socialmente valorado, por lo que, también, como se ha podido evidenciar en los fragmentos de las entrevistas expuestos en el capítulo de resultados, para los participantes en su contexto subjetivo el acto de servir a los demás tiene un valor muy grande, ya que como se menciona, es algo que ha atravesado todo su contexto religioso y social, en la medida que expresan cómo tanto sus familiares como a los grupos a los que pertenecen tienen una inclinación hacia el servicio social a los demás donde haya un gran

impacto. También se puede evidenciar la importancia del servicio cuando los participantes narran cómo priorizan muchas de estas actividades, el grupo y la red en la que sostienen los pactos religiosos, antes que encuentros sociales o familiares. Sanhueza (2013) menciona la importancia del ámbito ético y el estético en la sublimación, haciendo referencia como, en la ética, hay un distanciamiento temporal de las metas que abre una nueva posibilidad a una forma de cómo se relaciona el sujeto consigo mismo y cómo interpreta el placer y deseo en su vida.

Un elemento común e importante en los participantes es la importancia que le dan a los rituales y el espacio que prestan a estos en su vida; ya que los cuatro participantes mencionan, lo importante que es para ellos, por ejemplo, rezar diariamente, recibir la comunión, rezar el rosario y demás prácticas religiosas que los participantes mencionan que los hacen sentir más cerca a Dios. Partiendo de esto anteriormente mencionado, Freud (1913) habla de cómo hacer parte de estos sistemas de creencias que él llama linajes totémicos, crea un lazo de cercanía muy grande entre los sujetos que hacen parte de este grupo, que se vuelve algo casi como una familia, y donde se establecen reglas y demás rituales que cobijan a todo el grupo. Siguiendo esto, los participantes de la investigación también recalcan la importancia que tiene para ellos vivir los diferentes sacramentos de la religión católica, pero sobre todo la eucaristía donde mencionan que se “*recibe a nuestro señor*” lo cual fortalece muchísimo su relación con Dios y permite crecer en su vida como sujetos católicos en la medida que hay una comunicación constante con Dios. Ante esto que mencionan los participantes es importante ver la relación que hace Freud (1913) de los a símbolos y al lugar que tiene Dios (o Tótem como lo menciona él) en los rituales importantes religiosos como los siete sacramentos, donde por ejemplo, en la comunión, Dios baja y se convierte en la hostia que

las personas reciben en un punto de la misa, y que para ser dignos de recibirla, tienen que pasar por el sacramento de la confesión; y donde todos estos rituales tienen un lugar muy importante en la vida de las personas católicas ya que, por un lado los acerca más a Dios, y por el otro los acerca a personas que comparten este estilo de vida con ellos.

Por otro lado, Freud (1913) hace un señalamiento importante de las consecuencias que hay cuando se incumple alguna de las normas que se establece en el linaje totémico o cuando se irrespetea el tótem en sí. Los participantes expresaron experiencias vividas muy relacionadas con esto anteriormente mencionado en la medida que, por ejemplo, en la religión católica, el llevar la virginidad hasta el matrimonio es un gran símbolo de pureza (como el de María) y una ruta que evita el pecado, pero una de las participantes, mencionó cómo, en una etapa de su vida, en la que tomó la decisión de mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio, la llevó a luego sentir un gran arrepentimiento y culpa por permitir que esto le dejara muchas heridas, pero en un proceso dentro del sacramento de la confesión, pudo pedir su virginidad de vuelta y simbólicamente un padre de la iglesia católica se la concedió.

Por último, se contrastará la investigación de religión y sexualidad de Sanabria (2016) con la actual investigación efectuada. Para empezar, el autor menciona que las prácticas religiosas que más se practica dentro de los practicantes son asistir a misa, rezar el rosario, confesarse continuamente, orar, elaborar ritos y ceremonias y hacer parte de obras sociales. Los entrevistados mencionaron las mismas prácticas religiosas que Sanabria expone, además de otras prácticas religiosas como realizar la eucaristía y ejecutar actos que ellos consideren como una muestra de amor de Dios. Esto, con el fin de acercarse a Dios y a la religión católica.

En cuanto a las normas religiosas, aunque el autor menciona que la aceptación de estas se basa en la misma religión y Dios, los participantes mencionan que la razón principal para seguir las normas es Dios y su amor a él, y no principalmente para comprometerse con la religión. En cuanto a la sexualidad, aunque el autor encontró que la sexualidad y la religión son dimensiones separadas en algunos creyentes, los participantes argumentaron que su sexualidad y la religión si hacen de parte de un solo conjunto, debido a que ellos le ofrecen su castidad a Dios como símbolo de amor, por lo que ellos ven el esperar hasta el matrimonio como sinónimo de amor a Dios.

Ahora bien, Sanabria (2016) identifica que la motivación para tener relaciones sexuales varía dependiendo del género, y aunque la mayoría de las motivaciones que nombró se encuentran dentro de las mismas motivaciones de los participantes, no se logra identificar que esas motivaciones cambien dependiendo del sexo. Los cuatro participantes nombraron como motivación principal sentir el amor con la otra persona y la procreación, y sólo un participante nombró el placer como motivación, más no principal.

En cuanto a las técnicas de afrontamiento para evitar las relaciones sexuales, el autor plantea las mismas técnicas que se encontraron en los participantes, por lo que pueden ser estrategias comunes dentro de los sujetos católicos practicantes. Asimismo, de los participantes que tuvieron relaciones sexuales, uno de ellos mencionó haber estado arrepentido y triste de haber tenido relaciones, al igual que lo que se encontró en el texto de Sanabria (2016). De igual manera, concuerda tanto en el participante como en el texto del autor, que haber empezado una relación sexual no era razón para alejarse de la religión o Dios, y por el contrario, lo que generó en el participante fue nuevamente esa búsqueda de Dios para retomar su camino de castidad.

Por último, tanto Sanabria (2016) como los participantes concordaron que el uso de anticonceptivos no tenía cabida, ya que algunos participantes mencionaron que hacer uso de estos métodos era únicamente con el fin de sentir placer, por lo que no estaban de acuerdo. La única manera de planificar que ellos concibieron como aceptable era mediante métodos naturales como la menstruación y conocer bien su cuerpo.

A partir de los resultados y la discusión se logró cumplir con los objetivos planteados en esta investigación de manera que se lograron describir las áreas planteadas para explorar en los sujetos entrevistados y de esta manera hacer una triangulación entre la teoría psicoanalítica y las vivencias descritas. Es importante abrir un campo en el que se le pueda dar cabida a la investigación del fenómeno creciente de los grupos y retiros religiosos que están en auge en Colombia en estos últimos años y revisar la importancia que la simbología tiene para las personas creyentes.

A partir de la investigación realizada creemos que el mecanismo de sublimación juega un papel muy importante en la medida que encamina a los sujetos a actividades socialmente provechosas, como hacer actos caritativos junto con un grupo de personas que se prestan un apoyo mutuo y velan por un mismo objetivo. De la misma manera otra característica importante de estos grupos es dar un apoyo mutuo en el camino de la castidad que como se menciona, sirve como herramienta para acercarse más a Dios.

Finalmente es de gran importancia para la psicología la relación que hay entre la religión y los sujetos ya que es un área que interpela la vida humana de forma horizontal y de esta manera se le debe dar cabida, ya que como se ha mencionado, tiene un valor considerable y cumple un papel importante en la vida de las personas.

“En sí mismo, el psicoanálisis no es ni religioso ni opuesto a la religión, sino un instrumento imparcial que puede servir tanto al clero como a los laicos, cuando sólo es usado para liberar a la gente que sufre” Sigmund Freud (1909) - Edipo y religión en la obra freudiana Godoy Barrio, Tomás.

Referencias:

- Amorín, G. (2012) La sublimación. Tomado de: https://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/prod_Graciela-Amorin- LA-SUBLIMACION.pdf
- Arias, R. (2000). Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo. *Historia crítica*, (19), 69-96.
- Caballinas, M., & Zapata, J. (2017). El Origen de la Represión y su Impacto en la Estructuración del Aparato Psíquico. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 3(1), 89-101.
- Cely, W. M. B. (2013). Pluralización religiosa y cambio social en Colombia. *Theologica Xaveriana*, (175).
- Cohen, A. B. (2015). Las influencias profundas de la religión en la psicología: moralidad, relaciones intergrupales, autoconceptuación e inculturación. *Current Directions in Psychological Science*, 24(1), 77-82.
- Constitución de la república del Uruguay [Const.] (1918) Artículo 5.
- Constitución federal de los estados unidos mexicanos [Const.] (1857) Artículo 5.
- Constitución Política de Colombia [Const.] (1991) Artículo 19.

- Constitución Política de la república de Chile [Const.] (1925)
Artículo 10
- Eliade, M (1999). Las religiones Mesopotámicas. En Editorial Paidós, *Historia de las creencias y las Ideas Religiosas*. (pp. 89 - 96). Barcelona, España: Paidós.
- Freud, S. (1908) “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”. Obras completas, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Freud, S. (1913) Tótem y Tabú y otras obras. Sigmund Freud Obras completas (pp. 87 - 129). Paraguay: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión.
- Freud, S. (1930) El malestar en la Cultura. En Alianza Editorial (Eds.), *El malestar de la cultura y otros ensayos* (pp. 58 – 62). Madrid, España: Alianza editorial.
- Freud, S. (1925). Obras completas. Buenos Aires.
- Gil, D. (1994) La Familia. Una aproximación genealógica a este fin de milenio. Revista Uruguaya de psicoanálisis. (pp. 6 - 8). Uruguay; Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Hernández. J (2008) La Investigación Cualitativa. Recuperado de: <https://juanherrera.files.wordpress.com/2008/05/investigacion-cualitativa.pdf>
- Quezada, W. E. P. (2014). Catolicismo y prensa en el siglo XXI colombiano: compleja inserción de la Iglesia en la modernidad. *Franciscanum: revista de las ciencias del espíritu*, 56(162), 161-211.

-